

Trabajo Fin de Grado

La construcción del Periodismo Social: análisis retórico de los reportajes de Pedro Simón

Autora

Ana Baquerizo García

Directora

Maite Gobantes Bilbao

Grado en Periodismo
Facultad de Filosofía y Letras
2015

Resumen:

La crisis económica persiste en España y sus efectos, como la elevada tasa de paro derivan, a su vez, en otros problemas sociales, como los desahucios o la necesidad de implantar comedores sociales. Este nuevo contexto ha favorecido el contenido social en los medios de comunicación, dando relevancia al ámbito denominado Periodismo Social.

Dicha disciplina, cuyo género por antonomasia es el reportaje, ha sido, todavía, escasamente estudiada por los investigadores. El presente Trabajo Fin de Grado aspira a aproximarse al concepto de Periodismo Social, así como a analizar la construcción de su discurso desde dos aspectos fundamentales: las figuras retóricas y las fuentes utilizadas. Para ello, se establece un marco teórico que, si bien modesto, abarca desde la conciencia social del ser humano o la construcción de la realidad influida por la selección de los medios de comunicación, hasta el uso de la lengua en Periodismo, el género reportaje y la retórica y sus figuras estilísticas.

Del mismo modo, se presenta un análisis de caso: la serie de reportajes de temática social “La Gran Depresión”, cuyo autor es Pedro Simón. En sus textos, este periodista destaca por la gran cantidad de recursos retóricos utilizados, especialmente de metáforas creativas, que dotan de originalidad sus trabajos.

Palabras clave: Periodismo Social, Pedro Simón, Figuras retóricas, Fuentes, Reportaje

Índice

1. Introducción	1
2. Sociedad y medios de comunicación de masas	3
2.1 La conciencia social	3
2.2 La realidad, una construcción social	3
2.3 El papel de los medios de comunicación.....	5
2.4 El periodismo da sentido a la realidad.....	5
3. Periodismo Social.....	7
3.1 Desambiguación: Periodismo de Sociedad y Periodismo Cívico.....	7
3.2 Concepto de Periodismo Social e historia.....	7
3.3 Características del periodista social	10
4. El lenguaje en Periodismo	13
4.1 La importancia del lenguaje en los relatos periodísticos.....	13
4.2 Géneros periodísticos: el reportaje en prensa.....	15
4.3 La Retórica: Aristóteles y Perelman	17
4.4 Las figuras retóricas: metáfora, alegoría, metonimia, sinécdoque y analogía.....	18
5. Análisis de caso: “La Gran Depresión”.....	22
5.1 El Mundo y Pedro Simón	22
5.2 Metodología	23
5.3 Reportajes.....	23
I. ¿Quién rescata a Rosiña?	23
II. La calle con más desahucios.....	25
III. Espera, el 58% del pueblo en paro	26
IV. El pueblo que rifa los empleos	27
V. Mujeres al borde	28
VI. La vía cortada de Eugenio y José.....	29
VII. Un "restaurante" para Cristian	31
VIII. Naúfragos en el polígono desierto.....	32
6. Conclusiones	33
Bibliografía	36
Anexo I: Tablas y gráficos.....	40
Anexo II. Relación de reportajes.....	48

1. Introducción

Este Trabajo Fin de Grado se ocupa de la construcción del discurso del Periodismo Social en prensa escrita, con el fin de esclarecer qué mecanismos retóricos son los más utilizados –y de qué manera– en dicha especialización. El estudio constará de una aproximación teórica, si bien modesta, así como de un análisis de caso sobre los reportajes de un periodista español, Pedro Simón, en el diario *El Mundo*.

Son varias las motivaciones que me impulsan a llevar a cabo el presente estudio. Por un lado, mi percepción de que estamos asistiendo, debido a intereses de diferente índole, a una cierta desvirtuación de los medios de comunicación, concebidos teóricamente como garantes del derecho a la información y fiscalizadores del poder. Albergo, por tanto, en el Periodismo Social la esperanza de llevar a la práctica esa teoría: la ciudadanía ha de estar informada y conocer, también, las consecuencias humanas de las decisiones políticas.

Por otro lado, mi implicación progresiva en varias ONG me ha hecho percibir cuán importante es la sensibilización – posible, únicamente, mediante la información – para mejorar la sociedad. Los medios de comunicación, y más ahora con el aumento de la tasa de pobreza en España, deberían sumarse a esa sensibilización puesto que la crisis nos ha acercado a ciertos problemas sociales: afectan a nuestros allegados o, incluso, a nosotros mismos, ya no nos son ajenos, y el lector necesita ver esa realidad en el periódico.

La elección de Pedro Simón ha sido, asimismo, muy meditada. Principalmente, se debe a su reconocimiento y proyección, desde hace unos años, dentro de la profesión. Del mismo modo, creo que es un autor original en su forma de expresión y respetuoso al abordar las difíciles historias que plasma en sus trabajos. Además, encuentro interesante que puedan leerse textos como los de Simón –de denuncia social, sin tabúes al referirse a situaciones dolorosas– en un periódico afín al actual Gobierno de España como es *El Mundo*.

El trabajo se encuentra dividido en cuatro capítulos. En el primero, abordaremos brevemente el concepto de conciencia social, así como la influencia de los medios de comunicación en la construcción social de la realidad.

A continuación, se presenta el capítulo 2, que trata de aproximarse al concepto de Periodismo Social: su definición, breve apunte histórico y las particularidades y deberes del periodista social.

El tercer capítulo versa sobre el uso del lenguaje por parte de los periodistas. Un tema muy importante por las posibles consecuencias que este puede tener sobre el público. Así pues, se destacarán las características generales y el *pacto periodístico* o diferencia de uso según el género utilizado. Se cree conveniente, además, incorporar a este punto una visión más amplia, con una aproximación a la retórica y a sus dos autores más renombrados: Aristóteles, como representante de la Retórica Antigua, y Perelman, de la Nueva Retórica. Del mismo modo, se repasarán la metáfora, alegoría, metonimia, sinécdoque y analogía, por ser consideradas las figuras retóricas del pensamiento. Dentro de estas, se subrayará la importancia de la metáfora, cuya construcción permite un análisis más profundo de la subjetividad del lenguaje, tanto social –si es metáfora acuñada– como personal del autor –si es creativa–.

Finalmente, el cuarto apartado corresponde al análisis de caso de la serie de reportajes *La Gran Depresión*, escrita por el periodista Pedro Simón. El objetivo es conocer cómo construye y emplea las figuras retóricas anteriormente citadas, así como el tipo de fuentes a las que recurre para llevar a cabo la construcción del relato.

2. Sociedad y medios de comunicación de masas

2.1 La conciencia social

La sociedad constituye el hábitat natural de las personas. Aristóteles, en el siglo IV a.C., ya señaló la naturaleza social del ser humano, que necesita vivir en comunidad. En nuestra era, los estudios del ámbito de la Psicología Social investigan cómo los seres humanos se influencian unos a otros, dejando a un lado sus individualidades para compartir una misma forma de actuar, pensar o incluso sentir. Émile Durkheim fue el primero en acuñar el término «conciencia colectiva», que aplicó a la división del trabajo social, para referirse al “conjunto de creencias y de sentimientos comunes [las denominadas *instituciones sociales*] de los miembros de una misma sociedad [...] es difusa en toda la extensión de la sociedad; pero no deja de tener caracteres específicos que hacen de ella una realidad distinta” (Durkheim, 2001: 94).

El psicólogo social Gustave Le Bon, uno de los autores más relevantes en esta cuestión, subraya la dicotomía entre la psicología del individuo y la de este dentro de la «masa». Esta palabra –que sugiere, a priori, mayor heterogeneidad que «sociedad»– se ve restringida por el precepto de considerar como «masa» solamente a las personas con algún tipo de relación entre sí. Con su expresión “el alma de las masas”, establece la *Ley psicológica de la unidad mental de las masas*. Así, “la personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una misma dirección. Se forma un alma colectiva, indudablemente transitoria, pero que presenta características muy definidas” (Le Bon, 2005: 27). Se destaca el inconsciente como actor predominante de este proceso incontrolable que lleva a adoptar posturas nuevas y que, por tanto, iguala a todas las personas sin importar su sabiduría, profesión, etc. (Le Bon, 2005: 29). Le Bon es alabado por Freud, aunque establece matizaciones. Entre otras, sobre dos de las causas que explican la transformación del individuo en masa: el contagio y la mayor sugestibilidad, pues Freud considera la primera un efecto de la segunda (Freud, 2013: 7).

2.2 La realidad, una construcción social

La discusión filosófica sobre qué es “la realidad” se remonta a la Grecia clásica y radica en la necesidad de distinguir ese concepto de “lo real”. Kant estableció la diferencia noúmeno/fenómeno: el primero, la cosa en sí –imposible de conocer, pues debía ser aprehendida por el intelecto–; el segundo, el conocimiento de las cosas a través de los

sentidos –debía ser aprehendida por la experiencia– (KrV B306). La sensibilidad es, pues, lo que permite el acceso al conocimiento (KrV B300/A241). Walter Lippmann se refiere a lo que nos rodea como «entorno» para distinguirlo así de su percepción, el «pseudoentorno», al considerar que el bagaje y las condiciones de cada individuo influyen también en la forma de entender el mundo (Lippmann, 2003: 32-33).

En el ámbito sociológico, el construccionismo se erige como una teoría destacable. Bateson la resumió en una frase: “la realidad es cosa de fe” (Bateson, cito por López Pérez, 2010: 25). Es decir, la realidad en sí no existe: es un proceso de construcción social. Destacan, asimismo, las aportaciones de Berger y Luckmann a la Sociología del Conocimiento, que estudia la construcción de las verdades en cada sociedad. Esa realidad subjetiva no es arbitraria, porque guarda relación con la realidad objetiva socialmente definida. En otras palabras, la realidad es una intersubjetividad que, al ser compartida, nos parece objetiva: “Fundamentalmente, todos o por lo menos la mayoría de los otros que el individuo encuentra en la vida diaria le sirven para reafirmar su realidad subjetiva” (Berger y Luckmann, 2003: 185-186). Según dichos autores, el ser humano se centra en el *aquí y ahora*, otorgándole así coherencia a la vida cotidiana, aunque consciente de la existencia de otras realidades fuera de su alcance (Berger y Luckmann, 2003: 39-40). Para abarcar un mayor conocimiento, usa *esquemas tipificadores* como ayuda pragmática del cerebro, el cual no es capaz de abarcar la complejidad del mundo (Berger y Luckmann, 2003: 48), lo que ya había afirmado Lippmann, años antes, al hablar de los estereotipos.

Watzlawick, por su parte, defiende la imposibilidad del conocimiento fuera de esa subjetividad: todo lo percibido resulta de una invención. Sin embargo, no niega que sea posible alcanzar el conocimiento: “El constructivismo es una teoría del conocimiento activo, no una epistemología convencional que trata al conocimiento como una encarnación de la Verdad que refleja al mundo en sí mismo independiente del sujeto cognoscente” (Watzlawick, 2000: 25). Glaserfeld, heredero del constructivismo radical, afirma que “esa realidad ‘absoluta’, que supuestamente es independiente de toda experiencia, muestra que nuestro conocimiento no ha de interpretarse como imagen del mundo real, sino tan solo como una llave que nos abre caminos posibles” (Glaserfeld en Watzlawick, 2000: 20).

2.3 El papel de los medios de comunicación

Los medios de comunicación, sujetos a la teoría de los efectos limitados, son de vital importancia para entender el mundo que nos rodea. Aunque no lo determinan, poseen gran influencia sobre el comportamiento de la sociedad. Algunos autores han analizado sus funciones, entendidas como “qué acciones sociales desempeñan los medios de comunicación de masas, además de su capacidad de acción comunicativa” (Casals Carro, 2005: 189). Lasswell destaca tres funciones. Por un lado, la función plenamente informativa y orientadora –observación del entorno–; por otro, la función interpretativa –establecimiento de relaciones entre acontecimientos, grupos sociales y elementos que forman la estructura social– y, finalmente, la función educativa –la transmisión de la herencia cultural– (Lasswell, cito por Casals Carro, 2005: 190).

Para Lazarsfeld y Merton, los medios de comunicación de masas se encargan de otorgar prestigio a quienes aparecen en ellos, pues muestran que alguien es lo suficientemente importante para que se le elija (Lazarsfeld y Merton, 2007: 235). Del mismo modo, establecen normas sociales, promocionándolas, como hace la publicidad (Lazarsfeld y Merton, 2007: 237) y, con la disfunción narcotizante, se les otorga la capacidad de suprimir ciertos debates en la sociedad (Lazarsfeld y Merton, 2007: 239-240). También, los medios de comunicación pueden provocar cambios en las actitudes y hábitos, tanto para bien como para mal (Khalid, Neyaz & Rameez, 2014: 62). Las investigaciones sobre el impacto de los medios en la sociedad han llevado a establecer diferentes teorías sociológicas sobre la comunicación, si bien hay que tener en cuenta que no todos los miembros de la sociedad se exponen por igual a su influencia (Khalid et al., 2014: 58).

2.4 El periodismo da sentido a la realidad

Tras constatar que los medios de comunicación producen efectos en las sociedades, se abordará a continuación de qué manera dan sentido a la realidad que percibimos a través de ellos. En cierto modo, lo que leemos en los periódicos o vemos en el telediario forma parte, de repente, de nuestro *aquí y ahora* al que se refieren Berger y Luckmann. Por ejemplo, la crisis de los refugiados sirios –a pesar de que la guerra civil se iniciase en 2011– se ha convertido, en los últimos meses, en una de las grandes preocupaciones occidentales. La importancia de los medios radica, precisamente, en que “no solo me aportan información; me proporcionan una construcción selectiva del conocimiento de la

sociedad; me señalan lo que es importante y trivial mediante lo que me muestran y lo que ignoran, lo que amplían, silencian u omiten” (Ramos, 1995: 110). Es, pues, clave la selección porque “define en un primer momento toda actividad comunicativa y, dentro de ella, la periodística” (Casals Carro, 2005: 191). El concepto *gatekeepers* (porteros) se aplica a las personas responsables de esa selección informativa sobre la que después se producirán noticias, crónicas, reportajes o entrevistas (Casals Carro, 2005: 195-196).

Una de las teorías de selección más conocida es la teoría de *agenda-setting*: qué temas van a incluirse. Según McCombs, –que divide las potenciales noticias en elementos entorpecedores y no entorpecedores– los medios no solo determinan la “concienciación sobre el mundo en general por medio de su entrega de elementos primordiales para elaborar nuestras propias imágenes del mundo sino también influyen sobre la prominencia de los elementos de esa imagen” (McCombs en Bryant y Zillman, 1996: 16).

La teoría del *framing* o encuadre es, en cambio, más controvertida, ya que no hay consenso sobre qué es y cómo se aplica. Esta teoría rechaza la objetividad del periodista, pues ha de elegir un encuadre que acote la información. Así pues, su formulación encaja con las teorías subjetivistas del constructivismo (Sádaba Garraza, 2001: 157). Asimismo, otro de los criterios de selección son los valores-noticia. Es famosa la afirmación de John B. Bogart a finales del siglo XIX con la que aseguraba que no es noticia que un perro muerda a un hombre, pero sí lo es que un hombre muerda a un perro. Randall reflexiona: “Esto nos recuerda que es noticia lo inusual, pero las noticias son algo más que eso” (Randall, 2009: 38). Por ello, se buscan los valores que proporcionen “la base cognitiva para las decisiones sobre la selección, atención, comprensión, representación y evocación y los usos de la información periodística en general” (Van Dijk, 1990: 174). La investigadora Estrella Israel afirma que, en la actualidad, la figura del *gatekeeper* se ve superada por el *newsmaking* y que los valores-noticia se derivan de consideraciones relativas al contenido, el medio, el producto, el público y la competencia (Wolf cito por Israel Garzón, 2011: 57).

Cabe señalar, para concluir, las críticas a las diferentes formas de selección, ligadas a menudo a los intereses de la empresa de comunicación en la configuración de realidad social. También, pudiendo desembocar en un imperialismo cultural que invisibiliza a parte del mundo –como analizaron Stevenson y Shaw– o en el uso de los medios para distorsionar la realidad con fines políticos, como denunciaron Chomsky y Schiller.

3. Periodismo Social

3.1 Desambiguación: Periodismo de Sociedad y Periodismo Cívico

Antes de abordar el concepto de Periodismo Social, parece conveniente saber diferenciar este de otros ámbitos periodísticos que pueden encontrarse próximos. En primer lugar, el Periodismo de Sociedad es el ámbito periodístico que engloba las informaciones relacionadas con el mundo de la “sociedad” como sinónimo de alta sociedad o élites sociales. Esta nomenclatura es motivo de discordia por su carácter clasista y por ser contraria a la connotación inclusiva de la palabra, ya que “tiene como finalidad excluir, ignorar, opacar la existencia de aquellos otros y otras que, siendo parte de la sociedad, ni siquiera podrían verse reflejados en tal concepto” (Gallego y Luengo, 2014: 36).

De igual manera, encontramos el Periodismo Cívico, también denominado Periodismo Público por influencia anglosajona (*Public Journalism*). Este se encuentra muy próximo al Periodismo Social. Sin embargo, da más importancia al periodista como actor social que motiva y moviliza grupos de autogestión para superar problemas sociales concretos (Llobet, 2006: 4). Por tanto, el periodista cívico va más allá: no solo se compromete, busca el interés humano y un tratamiento digno sino que se convierte en activista.

3.2 Concepto de Periodismo Social e historia

El Periodismo Social es un tipo de periodismo especializado difícil de definir por su gran amplitud terminológica, pues como señala la investigadora Luengo Cruz tiene que ver con “la macroárea de lo social” (Gallego y Luengo, 2014: 184) y recuerda que “partimos del hecho incontrovertible de que no puede existir ningún tipo de actividad periodística que no se produzca en y se dirija a la sociedad” (Gallego y Luengo, 2014: 13).

Dentro de la dificultad definitoria, Álvarez Díaz resalta que es un periodismo para cubrir las necesidades reales de los ciudadanos y trabajar por una sociedad más igualitaria. Por tanto, “la clave está en dar cada vez más protagonismo a los receptores de las decisiones políticas y económicas y en hacer visibles a todos los colectivos sociales sin distinción” (Álvarez Díaz 2013: 11). Así pues, la existencia del Periodismo Social responde a esa necesidad: dar atención a quienes “buscan en el periodismo un aliado [...] como las personas con discapacidad, los menores, la población inmigrante y valores tales como la solidaridad, la cooperación y la paz, entre otros” (Belda, Maíllo y Prieto, 2006: 36) o, en

otras palabras, aquello que no suele tener cabida en los otros ámbitos del Periodismo. Por esta razón, la variedad de temas supone una dificultad añadida que no enfrentan otras especializaciones periodísticas: “estructurar con coherencia un espacio donde no siempre pueden adelantarse los acontecimientos, como sucede en los más que previsibles escenarios del Deporte, la Política o la Economía” (Gallego y Luego, 2014: 34).

Si bien es cierto que el periodismo basado en temas de interés humano y los profesionales que han seguido una ética y un enfoque de promoción de los derechos humanos no constituyen una novedad, el surgimiento del Periodismo Social como disciplina es relativamente reciente. Liliana Llobet recuerda que, teóricamente, la función social es inherente al Periodismo –por tanto, a cualquier tipo de periodismo–, pero la globalización y la concentración de los medios producida por “el asentamiento del neoliberalismo modificaron lo que se entendía como noticia transformándola en una mercancía más, por lo que quedó desdibujado el rol social que la caracterizó por mucho tiempo [a la información]: ser un bien social” (Llobet, 2006: 1).

En consecuencia, debido a la necesidad, defendida por algunos periodistas, de recuperar los temas sociales surge en los Estados Unidos de América –años 80 y 90 del siglo XX– el llamado Periodismo Social (Llobet, 2006: 3), acompañado por el Periodismo Cívico, al que nos hemos referido anteriormente. El objetivo es volver a dar un matiz social al periodismo, que se guía por el interés humano y social y no por cualquier otro principio.

Tiene ideología	Está comprometido con el fortalecimiento democrático y, por tanto, con la búsqueda de una sociedad más igualitaria y con el desarrollo sostenible.
Promueve la acción de la comunidad	Pone al servicio del público todos los elementos que permitan la participación comunitaria en defensa de la democracia.
Asume una activa responsabilidad en el uso del lenguaje	Reconoce que el periodismo es creador de cultura y como tal puede colaborar o disminuir el establecimiento de prejuicios.
Difunde derechos	Entiende que el periodismo social tiene un papel formativo y de mejora del respeto social.
Respeta las minorías	Valoriza su aporte y, ante el conflicto, les da lugar como fuente.
Respeto a la persona	El periodismo social se centra en el ser humano y, en cada uno de los casos, abarca en toda su dimensión el valor de la persona.

Fuente: Álvarez Díaz, 2013: 29

Dentro de este carácter regenerador, un aspecto importante –tal y como defiende la Agencia de prensa especializada en información social Servimedia– es la atención a los términos utilizados por el periodista. De esta forma, refleja la importancia del uso del lenguaje, una cuestión que será abordada en un capítulo posterior del presente trabajo.

Debido a este motivo, algunos autores, como Alicia Cytrynblum, amplían el término Periodismo Social, haciéndolo transversal a todos los campo periodísticos. Por tanto, será social cualquier información que incluya el uso respetuoso e inclusivo del lenguaje y la incorporación de voces procedentes de los diferentes sectores de la sociedad. Aunque, de alguna manera, admite la existencia de un periodismo específico cuyos protagonistas son los sectores sociales más vulnerables y aquellos temas considerados como propicios para el Periodismo Social como especialización.

Una especialización que, tradicionalmente dentro de la profesión, ha contado con escaso prestigio, al menos si la comparamos con otras áreas periodísticas. En este sentido, Sandrine Lévêque considera que la causa de esa menor valoración radica en que el periodista antepone el interés humano y, por tanto, se acerca mucho a las historias, dejando de ser plenamente periodista al no guardar la distancia que se le presupone (Lévêque, 2003: 193). En España, los escenarios de lo social han sido pobremente valorados en contraste con el trato que han recibido otros ámbitos de poder político (Gallego y Luengo, 2014: 184). Si bien a principios de este siglo se aprecia un incremento de temas sociales en la prensa, “este aumento se ve afectado por la politización de las portadas y la conversión de los problemas sociales en sucesos” (Gallego y Luengo, 2014: 185). Asimismo, a inicios del siglo XXI surgen medios especializados en Periodismo Social –como Periodismo Humano, en España– o, fuera de nuestras fronteras, plataformas de periodistas que lo reivindican –Red de periodistas de a pie, en México o la Asociación Periodismo Social, en Argentina– que se benefician de las ventajas ofrecidas por internet para dar a conocer su trabajo globalmente. Pero no es este el único motivo por el que la red está ayudando al Periodismo Social. También, debido a “la presencia de los blogs, [internet] ha posibilitado la producción de noticias sin necesidad de la infraestructura y negociaciones informativas que se concretan en los grandes medios” (Llobet, 2003: 7).

3.3 Características del periodista social

La figura del periodista social no siempre ha sido analizada, definida y reconocida por no ser considerada, durante mucho tiempo, una especialidad dentro del Periodismo. La investigadora francesa Sandrine Lévêque ha publicado una de las escasas monografías sobre dichos profesionales. En esta publicación, destaca el carácter tenaz de los periodistas que tuvieron que luchar por el reconocimiento del ámbito social como especialización periodística y por ser considerados periodistas profesionales en igualdad de condiciones que el resto. El problema que se plantea es que, a principios del siglo XX, los actuales periodistas sociales, eran llamados “periodistas militantes” con el matiz peyorativo que eso conllevaba, pues se entendía que tenían menos credibilidad que los otros –los “periodistas técnicos”– por estar próximos a las causas sociales, sobre todo las relacionadas con el mundo obrero. Como explica Lévêque, pese al empeño de esos periodistas, no acabaron de conseguir un estatus igual que sus compañeros de profesión: siguió el *modelo ideal* de periodista técnico (Lévêque, 2000: 10). Incluso en la actualidad, pese a haber pasado mucho tiempo desde entonces y considerarse ya dentro de la profesión periodística como una especialización más, la autora apunta en su trabajo, que todavía arrastran una cierta reputación no tan positiva debido a los factores heredados.

Sin embargo, actualmente hay periodistas sociales que gozan de gran prestigio. Por ejemplo, los mexicanos Luis Guillermo Hernández, Lydiette Carrión, Daniela Pastrana o Marcela Turati –comprometidos con la problemática social derivada del narcotráfico en su país–. Esta última resume el trabajo del periodista social en hacer que se vean reflejados en sus textos los ciudadanos de a pie e insiste en que más importante que seleccionar los temas es la actitud o, en otras palabras, depende de la mirada del periodista (Turati, 2007: web). Reconocida internacionalmente por su labor periodística a favor de los derechos humanos, Turati es una voz con autoridad propia en el ámbito del Periodismo Social y su decálogo, una especie de manual básico para los profesionales de ese ámbito. En él, destaca la importancia de encontrar historias de la gente que sale pocas veces en los medios y no convertirse en los “voceros” de los políticos o empresarios que, por otro lado, ya cuentan con muchas posibilidades de publicitarse y defender sus intereses. Los problemas sociales que se aborden “son problemas que tienen rostro, que le duelen a alguien, lo alegran o le modifican la vida”. Del mismo modo, defiende con vehemencia las conversaciones con los ciudadanos para aportarles ideas, oír lo que está mal, saber cómo viven lo que está ocurriendo y no solo retratar lo visible, sino investigar las causas

“porque sabemos que detrás de cada niño abandonado o padre de familia desempleado hubo una decisión política o económica que lo lanzó a la calle y que el fenómeno social de los indigentes no se entiende aislado” (Turati, 2007: web).

Con respecto al tratamiento, en ese mismo manifiesto, admite la dificultad de trabajar con la fibra sensible de la gente pero alienta a huir de convertir a los protagonistas en víctimas que den pena al receptor de la información: “abordamos las historias de la gente con respeto y cuidando su dignidad y las usamos, no como casos aislados para conmover, sino como ejemplo de tendencias sociales”. Asimismo, critica los textos que sirven para ensalzar la figura de una sola persona presentada como un héroe o heroína, a quien la sociedad solo puede admirar de lejos por ser inimitable. Sostiene que es preferible “hablar de la gente común que se organiza para cambiar las cosas, que lucha con la mejor herramienta que tiene el ser humano que es la dignidad frente a su circunstancia” (Turati, 2007: web).

Pero si hay un periodista famoso por haberse dedicado a los temas sociales, ese es Rysard Kapuscinski, que señaló la cualidad imprescindible para su oficio en la obra *Los cínicos no sirven para este oficio*: la empatía. Y añade: “Si se es buena persona, se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias. Y convertirse, inmediatamente, desde el primer momento, en parte de su destino” (Kapuscinski, 2011: 38). Kapuscinski, al igual que otros profesionales muy reconocidos de este ámbito, recalca la importancia de las fuentes para poder desarrollar sus textos: es la relación con “los otros” –es decir, las personas corrientes– la fuente principal. Así que, sabiendo que el Periodismo ha tenido siempre como protagonistas los ámbitos político y económico y, por tanto, las fuentes que han primado han sido las oficiales, el Periodismo Social rompe con esa dinámica para dirigir la atención a otro tipo de fuentes relacionadas con la sociedad civil y las organizaciones.

La periodista argentina Alicia Cytrynblum, fundadora y presidenta de la Asociación Periodismo Social, no solo es en la actualidad una de las más firmes defensoras de esta *nueva disciplina* –como ella misma reivindica en su libro–, sino también de las más críticas con el trabajo periodístico, especialmente en lo que refiere al exceso de fuentes políticas y económicas en las informaciones. Además, la autora pide a los periodistas que asuman individualmente la tarea de superar los condicionamientos de la empresa en que trabajen, como la política editorial, y que lleve la iniciativa para priorizar el criterio social.

Así pues, recalca el papel del periodista, que debe apoyarse en la sociedad civil organizada para sustentar la base de sus informaciones y para enfrentar los desafíos sociales (Cytrynblum, 2009: 52). Se trata de dar cabida a diferentes tipos de organizaciones civiles, destacando a las ONG que, como también defiende Liliana Llobet deben estar “en pie de igualdad, informativamente, con los ejes tradicionales que difunden los medios, vinculados con la economía y la política” (Llobet 2006: 4).

Por otro lado, este tipo de periodismo entraña algunos peligros para el profesional. El más grave, llegar al sensacionalismo. Puede ser recurrente debido a que son los temas de interés humano los más propicios para esta tendencia cuyo fin es “no dejar espacio a la reflexión [...], dada su ‘crudeza’ es aceptada por muchos lectores al que las imágenes [no solo las fotografías, sino también las evocadas con las palabras] les ilustrarán más que el discurso periodístico” (Saad, 2011: 6). El autor Anuar Saad propone distinguir el interés humano del sensacionalismo con un símil entre el erotismo y la pornografía: el tratamiento “pornográfico” se considera antagónico del Periodismo Social por ir contra la dignidad de las personas que protagonizan las historias. Casals Carro manifiesta que el sensacionalismo no es inocente y tiene importancia por lo que destruye. Y, para darse legitimidad, se disfraza del periodismo honorable que no es (Casals Carro, 2005: 218).

Otro de los desafíos a los que se enfrenta el periodista social es la politización. Esta circunstancia supone la intrusión de la política en otras áreas que acaba por distorsionar. En muchos casos, responde a presiones que recibe el periodista. La obra *El libro negro del Periodismo* subraya que provienen, en su mayoría, de las instituciones públicas (Díaz Nosty, 2011: 105).

Cabe también hacer referencia a la simplificación, trivialidad y banalidad como errores a ser evitados. Según Gallego y Luengo, estos tienen origen en que, tradicionalmente, solo las personas con bagaje intelectual, cultural o artístico querían aparecer en los medios. Por tanto, muchos políticos y pocos ciudadanos de a pie estaban dispuestos a ser entrevistados. Sin embargo, la tendencia ha cambiado “entre otras razones, por la avidez de los medios de comunicación por encontrar *rara avis* que tuvieran algo que explicar para llenar las muchas horas de emisión que la proliferación de medios ha propiciado” (Gallego y Luengo, 2014: 158).

4. El lenguaje en Periodismo

4.1 La importancia del lenguaje en los relatos periodísticos

El lenguaje es una “fuerza con virtud propia que anima e informa la expresión de los pensamientos y que es tan característica de lo hablado como de lo escrito” (Dovifat, 1959: 117). La facultad de comunicarse a través del código de las lenguas es característica propia del ser humano: el famoso *zoon logon ekon* aristotélico. Incluso, en algunas discusiones filosóficas de la Antigüedad clásica, la palabra que describe la realidad percibida supera a esta en importancia dentro del contexto comunicativo. Así lo defiende Gorgias: “la palabra es aquello con lo que nos comunicamos y la palabra no es lo real existente. Por tanto, nosotros comunicamos a los demás, no lo existente, sino la palabra (Gorgias, cito por García Oviedo, 2006: 7-8). Tradicionalmente, a la *palabra* se le ha dotado de dignidad y prestigio, como se observa en el lenguaje simbólico de la Biblia, “en el principio era la Palabra [o el Verbo, según la traducción] y la Palabra era con Dios y la Palabra era Dios. Esta era en el principio con Dios” (Jn 1, 1-2). Y, en el lenguaje cotidiano, por ejemplo, damos nuestra *palabra* al comprometernos con algo.

Para los periodistas, las palabras son la materia prima de su trabajo. Según la lingüista Silvia Hurtado, la población presupone al periodista la categoría de “hablante de calidad”, por lo que su papel alcanza una función didáctica: al proyectarse a través de un medio de comunicación de masas, su uso de la lengua va a “calar en los lectores más que ningún manual de lingüística” (Hurtado González, 2001: web). Esa responsabilidad social en el buen uso de la lengua es tanto un deber del periodista como un derecho de los receptores, puesto que “los medios de comunicación tienen la obligación de vigilar que sus informaciones sean conformes con las normas éticas y profesionales del Periodismo, entre las que destaca el buen uso del lenguaje” (Rubio Conesa, 2014: 145). Sin embargo, como apunta Emil Dovifat, “las quejas contra el lenguaje periodístico son tan viejas como el periódico mismo” (Dovifat, 1959: 117). En consecuencia, para denunciar gazapos, erratas ortográficas, errores lingüísticos y difusión de estereotipos, existe el defensor del lector, una figura que surge en Suecia en 1916 (Rubio Conesa, 2014: 146).

El lenguaje utilizado por los periodistas pertenece a un “estilo literario peculiar” (Hernando Cuadrado, 2002: 272) y se encuentra condicionado por la “cultura idiomática de estos profesionales y su idea acerca del modo más eficaz de establecer comunicación con los lectores u oyentes” (Lázaro Carreter, 1997: 21). El problema que se plantea es

que primero hay que percibir los hechos, la realidad extralingüística, y convertirlos lingüísticamente. En otras palabras, “lo que yo digo que veo, no es tal, sino la forma que tengo de expresarlo” (Haber Guerra, 2007: web).

Es la claridad el requisito fundamental. El periodista debe, asimismo, combatir la monotonía, al mismo tiempo que proyectar una cierta armonía y belleza con el lenguaje. (Hernando Cuadrado, 2002: 264). Dovifat advierte de que no se debe confundir el compromiso de hacer lecturas interesantes y atractivas con la única ambición de incrementar ventas (Dovifat, 1959: 124) y que se debe conseguir a través del estilo o, lo que es lo mismo, que el periodista imprima su personalidad (Dovifat, 1959: 121).

Sin embargo, la libertad en el estilo depende del *pacto periodístico* que, según Lourdes Romero, es el contrato implícito entre el periodista y el destinatario de su trabajo. La investigadora defiende que los relatos periodísticos son secuencias de actos de habla, por lo que responden a una situación comunicativa específica, dentro de un contexto. Su finalidad es “incidir en el contenido y principios fundamentales de nuestros conocimientos y representaciones sociales” (Romero Álvarez, 2002: 161). Se trata, por tanto, de un acto de habla perlocutivo: busca una reacción, por lo que se establecen *pactos* distintos. El exdirector de la Real Academia Española, Lázaro Carreter, coincide: “parece evidente que el lenguaje empleado deberá corresponderse con el género [...] la libertad idiomática que concede una noticia es mucho menor que la disponible al comentar una corrida o partido” (Lázaro Carreter, 1997: 21).

Asimismo, en un sentido pragmalingüístico, es relevante observar las cadenas de asociación de sentido entre algunas palabras o conjunto de palabras. “Los signos adquieren un significado específico sobre la base de las combinaciones (relaciones) que establecen con los que le preceden y suceden en el eje sintagmático” (Haber Guerra, 2007: web), así como la ordenación de los elementos de la frase, que induce al receptor, de forma velada, a determinados pensamientos o a retener detalles específicos.

Dentro de las malas costumbres en el lenguaje periodístico, se encuentra el uso de clichés: expresiones que han perdido la originalidad, con el paso del tiempo, por su repetida utilización (Hernando Cuadrado, 2002: 268). Especialmente críticos se muestran algunos analistas como Silvia Hurtado con los eufemismos, puesto que, por medio de estos, no solo se modifica el lenguaje sino también la realidad. Así, se ratifica el “mito de que las cosas dejan de existir si no se las nombra, porque para el hablante común, de alguna

manera, la cosa está ya en la palabra” (Hurtado González, 2001: web). Hurtado, en su artículo *Los periodistas y la lengua*, censura términos popularizados por los medios de comunicación, como “terrorismo de baja intensidad” o “limpieza étnica” porque “esta cuestión está íntimamente ligada al más importante compromiso que el periodista contrae con el lenguaje: satisfacer el derecho de información, [...] que las palabras signifiquen lo que quieren decir” (Hurtado González, 2001: web). Grijelmo, en su obra sobre la *seducción* del lenguaje, también incluye los eufemismos como mecanismo para manipular el pensamiento. Este autor defiende que la definición de las palabras no delimita por completo su significado: “Son las palabras los embriones de las ideas, el germen del pensamiento, la estructura de las razones, pero su contenido excede la definición oficial y simple de los diccionarios” (Grijelmo, 2011: 13). Así, analiza factores como el influjo de la sonoridad en la percepción del cerebro. Señala que, incluso tratándose de palabras sinónimas, percibiremos más fuerza en las palabras con /r/ fuerte, intensidad con la /m/ o, tratándose de los sonidos vocálicos, las palabras con /a/ parecerán más severas que las palabras en las cuales resalta el débil fonema /i/. Por eso, “patraña” parecerá más grave que “mentira” (Grijelmo, 2011: 52-53).

Se trata de todo un conjunto de mecanismos muy poderosos, en los que también se incluyen las connotaciones de determinadas palabras, que pasan de una generación a otra: “el idioma no se inventa, se hereda”, asegura Fernando Vallejo (Vallejo, cito por Grijelmo, 2000: 27). Incluso, en algunas ocasiones, puede convertirse en algo más que una simple costumbre. Hurtado advierte de que el uso del lenguaje, “es un arma política y de dominio social cuyas consecuencias son, a veces, imprevisibles” (Hurtado González, 2001: web).

4.2 Géneros periodísticos: el reportaje en prensa

Los textos periodísticos pueden clasificarse en géneros informativos, interpretativos y de opinión. Martínez Albertos define los géneros como un "conjunto de manifestaciones lingüísticas" (Martínez Albertos, 1983: 217). Moreno Espinosa defiende su existencia porque el Periodismo, como método de interpretación de la realidad social, los necesita, ya que cada uno cumple "diferentes funciones para responder a las necesidades sociales" (Moreno Espinosa, 2000: 169). Y, aunque el estilo y el género son dos conceptos que se encuentran íntimamente ligados –puesto que el segundo determina el primero–, conviene diferenciarlos, ya que "el *estilo* hace referencia a la *potencia* creadora del hablante en abstracto, mientras que el *género* es ya el *acto*, es decir, la plasmación particular y tangible

de aquella previa disposición" (Martínez Albertos, 1983: 217). Estos géneros periodísticos, al ser convenciones sociales, no se recogen por igual en todas partes. Por ejemplo, en los países latinos –donde se incluye España– hay más variedad que en los países anglosajones, donde diferencian las *stories* y *comments*, es decir, únicamente separando lo puramente informativo de la opinión con su célebre lema *comments are free, but facts are sacred* (Dovifat, 1959: 59).

A continuación, vamos a centrarnos en el reportaje. Se trata de "un género informativo en el que interfieren hechos que no tienen por qué ser estrictamente actuales, con un estilo informativo que permite más libertad que la noticia, sin continuidad en el temario de los medios" (López y Túñez, cito por Fernández Parratt, 1998: web). Son muchos los autores que forjan la definición por medio de las diferencias con la noticia, que es el género informativo más recurrente. Para Patterson, el reportaje profundiza mucho más que la noticia en desarrollo y contenido y afirma que, por su extensión, su ambición investigadora y el mayor tiempo invertido en su elaboración, permite un análisis más profundo (Patterson, 2003: web). La investigadora Sonia Fernández denuncia que, normalmente, los reportajes se ven relegados a las secciones de cultura, espectáculos, contraportada, sociedad y suplemento dominical (Fernández Parratt, 1998: web).

Por otro lado, se observa que la actitud del periodista es diferente, pues "en el reportaje se comunica algo que despierta en el lector la necesidad de actuar, por lo que en ocasiones no se trata solo de información, sino también de denuncia" (Moreno Espinosa, 2000: 179). Esa esencia, en muchos casos de carácter social, se traduce en la cobertura de temas humanos, pues "brilla sobremanera cuando la sociedad pasa por momentos de tensión: guerras, huelgas, cataclismos [...] y trata de reflejar la vida diaria" (Rojas Avedaño, cito por Moreno Espinosa, 2000: 178).

Debemos remontarnos hasta principios del siglo XX para leer los primeros reportajes, que nacieron en la prensa escrita, siendo una mezcla noticiosa-literaria con matices descriptivo-narrativos que hasta los años 60 no se popularizó en los medios escritos europeos (Patterson, 2003: web). Martínez Albertos lo califica de "una nueva actitud psicológica" de ese tiempo. Entonces, se produjo cierta confusión, sobre todo en el mundo anglosajón, donde se debatía si se incluía en las *stories* o en los *comments*, sus dos géneros (Martínez Albertos, 1983: 218).

La mayor libertad que este género permite al periodista deriva en su riqueza lingüística y estilística. Así lo señala Martín Vivaldi, para el que "el reportaje vario, fiel reflejo del mundo, ha de tener color, luz y sonido. Se deben ver las cosas; se debe oír a las personas; se debe ver y oír todo lo que sea visible y audible" (Martín Vivaldi, 1987: 78). En cuanto a su clasificación, algunos autores distinguen entre reportaje objetivo –género informativo más estricto– y reportaje interpretativo –predominan los elementos analíticos, aunque sin opinión– (Fernández Parratt, 1998: web).

Cabe destacar, en último lugar, la importancia de este género, especialmente para la prensa escrita, pues es un gran diferenciador de contenidos y enfoques en las páginas de unos periódicos que ofrecen prácticamente lo mismo (Martín Vivaldi, 1987 :68).

4.3 La Retórica: Aristóteles y Perelman

La civilización occidental es, en numerosos aspectos, heredera de la Grecia Clásica. Uno de los pilares que sustenta la cultura de esta, la Retórica, constituye un valioso campo de estudio. Por un lado, porque revela que "tan inteligente y minuciosa era aquella cultura, que creía en el uso público de la palabra" y, por otro lado, se debe a que "sus esquemas marcaron poderosamente nuestra cultura, tanto como para poder reconocerse hoy en muchos casos" (Romo Feito, 2005: 9). Vamos a centrarnos, a continuación, en la Retórica de Aristóteles, por ser el autor clásico de referencia en esta disciplina.

Para empezar, una definición: "entendamos por retórica la facultad de teorizar sobre lo que es adecuado en cada caso para convencer" (*Ret.* 1355b 25) Se trata, en lo referido a la *retórica antigua*, de una disciplina teórico-práctica, cuyo objetivo es enseñar los mecanismos para persuadir. Esta *téchne* –en cuanto que arte o técnica– no se aplica a ningún género específico, puesto que establece lo que es convincente en cualquier caso, con cualquier cosa que se proponga. Por eso difiere de las otras artes y ciencias, ya que estas aluden a la enseñanza y persuasión del ámbito de su propia materia y la retórica, del ámbito general (*Ret.* 1355b 25-30). Para la buena argumentación, Aristóteles señala la importancia del *topos* o los *lugares comunes*. En otras palabras, para convencer, el hablante deberá encontrar relaciones en común con las personas a persuadir: que comparten la base del pensamiento a partir del cual se elabora la argumentación (*Ret.* 1358a 10-15). En estos *tópoi* compartidos reside, en parte, el éxito del orador y, a partir de ellos, se extraen los tres instrumentos lógicos de la retórica: ejemplos –una operación

inductiva: de lo particular a lo general—, entimemas —sílogismos, es decir, dos premisas y una conclusión— y entimemas aparentes —sílogismos engañosos— (*Ret.* 1356a 35).

Pero la retórica no consigue mantener el esplendor de la Antigüedad a lo largo de la historia. Si bien los romanos aprehenden el arte, poco a poco, decae para acabar convirtiéndose en lo que denominamos *retórica clásica*. En este proceso, se ve reducida al estudio de las figuras de estilo y, de esta forma, se desvía de la definición aristotélica. La enseñanza de la retórica se centró solamente en el libro III de la *Retórica* de Aristóteles.

Desprovista de la importancia que había tenido en la Antigüedad, la retórica renace en el siglo XX con el nombre de *nueva retórica*. El autor por antonomasia es Chaïm Perelman, quien no solo vuelve a ampliar este campo sino que replantea, en algunos aspectos, el punto de vista aristotélico como la revaloración del género epidíctico para convencer (Bedoya en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 16), la persuasión dirigida también a los auditórios especializados —ya que se enfrenta a una realidad distinta de la *ágora* de la Grecia clásica, donde acudía la muchedumbre— incluso soliloquios (Bedoya, en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 20) o el hecho de que, mientras la *antigua retórica* centraba su *intellectio*, *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio* en lo oral, la nueva retórica también abarca el campo de lo escrito (Bedoya, en Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 26). El *Tratado de la argumentación*, escrito por Perelman y Olbrechts-Tyteca, es una obra de referencia de esta nueva retórica que concede mayor importancia a la estructura de la argumentación.

4.4 Las figuras retóricas: metáfora, alegoría, metonimia, sinécdoque y analogía

Las figuras son, como hemos mencionado, apenas un aspecto de la retórica. Dentro de estas, ocupa un lugar destacado la metáfora, cuya primera definición es dada por Aristóteles en la *Poética* como "la translación de un nombre ajeno, o desde el género a la especie, o desde la especie al género, o desde una especie a otra especie, o según la analogía" (*Poet.*21, 1457b 17). Esta definición contempla una de las claves del concepto: la *translatio* o translación que, a lo largo de la historia, ha ido integrando las definiciones de, entre otros, Beda Venerabilis con su "Metaphora est rerum verborumque translatio" (una translación de las palabras) o el catedrático José Luis Martínez-Dueñas: "esta insistencia en el translado del significado marca la identidad del discurso metafórico, al tratarse una figura en la que el significado y la comprensión del mismo constituyen el

proceso en sí, tanto en su codificación como en su descodificación" (Martínez-Dueñas, 1993: 16).

Aristóteles aproximó la metáfora al concepto de imagen, casi como sinónimos (*Ret.1406b 20*) y, de algún modo, se convirtió en propulsor de la metáfora en una doble vertiente. Por un lado, "debe sacarse de cosas bellas" (*Ret.1405b 5*) y sirve como ornamentación, una visión más enfocada hacia la Poética. Por otro lado, el filósofo arenga a usarla con mayor esfuerzo en la retórica, aludiendo a que esta cuenta con menos recursos (*Ret.1405a 5*). Es tomada, en el último caso, como un argumento corto que también puede persuadir y, para alcanzar este fin, debe partir de la analogía (*Ret.1405a 10*). En la Retórica, se señalan las *metáforas inadecuadas* –como potenciales causantes de esterilidad o *psychron*, es decir, lo contrario a la deseada *arché*– "unas porque son ridículas [...] y otras porque son en exceso graves y trágicas [Aristóteles alaba la virtud del término medio]. Por otra parte, las hay que carecen de claridad" (*Ret.1406b 5-10*).

Según Ortega y Gasset, el propósito de la metáfora es alcanzar un conocimiento intelectual más allá de lo conceptual, "un suplemento a nuestro brazo intelectivo, y representa, en lógica, la caña de pescar o el fusil" (Ortega y Gasset cito por Martínez Dueñas, 1993: 22). Por su parte, Serrano Poncela define la metáfora como la lengua del *mythos*, es decir, está emparentada con la visión mitificante de cada cultura, con la interpretación de su mundo (Serrano Poncela, 1963: 45). En realidad, la metáfora puede ser una figura retórica compleja, si tenemos en cuenta que provoca el incumplimiento del Principio de cooperación de Grice en su máxima de cualidad: carece de sentido literal, se debe interpretar con ayuda del entorno y las connotaciones culturales.

A lo largo del tiempo, hay numerosos autores que han analizado los usos y porqué de la metáfora. Entre ellos, destaca el teórico francés Paul Ricoeur, que se apoya en otros autores reconocidos tales como Black, Richards, Beardsley, Wheelright o Turbayne para reconceptualizar la metáfora. En primer lugar, Ricoeur recuerda que no solo tiene valor ornamental –porque es útil para describir la realidad–, sino que amplía la restringida *epífora del nombre* aristotélica. De este modo, la metáfora ya no es aplicada a una sola palabra sino a un contexto. Valiéndose de la nomenclatura de Black de "foco" (palabra) y "marco" (frase), determina que "la dinámica de la metáfora-enunciado se condensa o se cristaliza en un efecto de sentido que tiene por foco la palabra" (Ricoeur, 1980 :183). El estudio de Ricoeur sobre la metáfora se basa en la *teoría de la tensión* en contraposición

a la de la sustitución, que el autor cree más propia de la metonimia (Ricoeur, 1980: 245). Además, encuentra en la metáfora el origen de la semejanza y no al contrario, contradiciendo a Aristóteles (Ricoeur, 1980: 264).

Los sociolingüistas Lakoff y Johnson sostienen que el sistema mental humano es metafórico por naturaleza. De esta manera, las metáforas convencionales estructurarían nuestro sistema conceptual y las imaginativas y creativas proporcionan nueva comprensión del mundo. Tanto es su poder, que "pueden dar nuevo significado a nuestras actividades, así como a las actividades cotidianas, y a lo que sabemos y creemos" (Lakoff y Johnson, 1980: 181). Así, desempeñan un papel fundamental: establecen lo que es real para el ser humano (Lakoff y Johnson, 1980: 188). Varios autores califican al ser humano como *animal metafórico* cuando obedece a la naturaleza –entendida como la capacidad natural que asegura Aristóteles–, que "consiste en tratar de dejar actuar la imaginación para encontrar la palabra que conecte la forma con la esencia. Esto es la metáfora: el proceso lingüístico que nos acerca a la esencia" (Teruel Planas, 2000: 142-143). Esa reflexión, no exenta de controversia, tiene su origen en el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, quien afirma que, en el inicio del proceso de formación de las palabras, se halla un proceso metafórico. Una vez conceptualizadas, habrían perdido toda identificación con la figura retórica, como es el caso de la palabra *mariposa* o *moneda* (Serrano Poncela, 1963: 20). En definitiva, la metáfora vendría a solucionar un problema que siempre ha acompañado a la humanidad: el sentimiento de limitación al describir con palabras a las cosas, los acontecimientos, los sentimientos, etc. Según la investigadora Elvira Teruel, la metáfora soluciona esa limitación. El ser humano siente que "los otros –y él mismo– captan mejor, de una manera más completa, lo que quiere comunicar si lo hace jugando con las palabras, abriendo puertas a las palabras que habían quedado aprisionadas entre los barrotes del significado" (Teruel Planas, 2000: 139-140).

El catedrático Emmanuel Lizcano propone la metáfora como analizador social. El autor defiende que no solo estructuran el discurso y, por tanto, los contenidos, sino también su lógica interna (Lizcano, 1999: 30). La actividad metafórica, en cualquiera de sus usos, se refiere a un sujeto social: "un sujeto concreto –histórica y socialmente situado– que se dirige a un oyente concreto en una situación concreta, un sujeto que, para construir sus conceptos y articular su discurso, selecciona unas metáforas y desecha otras en función de factores sociales" (Lizcano, 1999: 31). Así, asegura que el análisis sistemático de las metáforas es una vía privilegiada de acceso al sustrato social que constituye todo discurso

y que, de por sí, es bastante opaco. Además, Lizcano defiende los tres tipos de metáforas clasificadas en vivas, muertas y zombies. Se trata de diferenciar si percibimos la metáfora como novedad (*vivas*, la realidad social instituyente) o si pasa desapercibida por estar ya integrada en nuestro vocabulario (*muertas*, lo instituido tras el proceso) y, en la línea de Lakoff y Johnson da más importancia a estas últimas. "Cuando usamos este tipo de conceptos, más bien son ellos los que nos usan, imponen a nuestro discurso una lógica que nos es ajena y escapa a nuestro control" (Lizcano, 1999: 42). De hecho, propone la metáfora *zombie* como una tercera solución intermedia. Ricoeur, por el contrario, siguiendo la línea de Aristóteles, solo considera la metáfora *viva* porque, para este autor, es esencial la existencia de innovación semántica, un factor que no se encuentra en una metáfora muerta. Sin embargo, apunta que es posible reavivar una metáfora muerta: la solución reside en dotarla de un nuevo sentido metafórico, es decir, que opere de otro modo (Ricoeur, 1980: 395).

Pero esta no es la única controversia que generan los aspectos estilísticos de la Retórica, ni siquiera hay consenso sobre cuáles son las figuras. Aristóteles, en su definición, engloba como *metáforas* también la metonimia, sinécdoque y analogía –figuras que explicaremos en este apartado–, además de propia metáfora tal y como hoy la entendemos.

Perelman, en cambio, restringe más el concepto, ya que incluye solamente a las metáforas cuyo tema y foro, es decir, término metafórico y término metaforizante sean nítidamente heterogéneros. "Serán expresiones con sentido metafórico las referidas como *muertas* y llama *catacresis* al uso metafórico de un término que permite designar aquello para lo que la lengua no posee un término propio" (Perelman, 2012: 200).

La metáfora compleja o alegoría es una sucesión de metáforas, sin embargo, su conjunto trata de representar una idea, que refiere a un significado oculto y más profundo (Marchese y Forradellas, 2000: 19).

Acerca de la analogía, otra de las figuras retóricas del pensamiento, también encontramos disparidad de opiniones entre autores. Perelman la define como una similitud de estructuras que reside en el término A es al B lo que el C es al D (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 570). Y, si bien filósofos como Platón defienden la analogía como una figura de valor argumentativo, otros como Hume reducen su importancia a la semejanza (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 569). Perelman, en su *Tratado de la Argumentación*, recalca la originalidad que posibilita esta figura y suscribe la opinión de Cazals: la

analogía es más que una simple relación de semejanza. Es, por tanto, más adecuado referirse a ella como una semejanza de relación (Cazals, cito por Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 570). El objetivo es que el receptor llegue a una conclusión que, al no ser explícita, requiere la destreza del autor.

Por último, la metonimia y la sinécdoque son dos figuras similares, aunque no iguales. Ambas son figuras de la elección y, al seleccionar un aspecto propio del nombre para referirse a él, buscan llamar la atención sobre esa característica particular que eligen (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 277).

La metonimia se basa “en la relación de contigüidad lógica y/o material entre el término «literal» y el término sustituido” (Marchese y Forradellas, 2000: 262). Los tipos de metonimia están establecidos: el efecto por la causa –y viceversa–, la materia por la cosa, continente por contenido, lo abstracto por lo concreto –y viceversa–, el símbolo por la cosa simbolizada, el instrumento por la persona, el autor por la obra, el lugar de procedencia por el objeto y el epónimo por la cosa (Marchese y Forradellas, 2000: 262). Se establece así, una relación de significado entre el término aislado (es decir, el utilizado para formar la metonimia) y el profundo (el evocado) y, para ser considerada metonimia, es necesario que la relación esté afianzada en el pensamiento de la sociedad. No ocurre igual con la sinécdoque, que alberga una relación de inclusión (Marchese y Forradellas, 2000: 383). Por tanto, toma una parte para referir al todo o al contrario.

5. Análisis de caso: “La Gran Depresión”

A continuación, se presenta un análisis de la serie de reportajes titulada “La Gran Depresión”, publicada del 16 al 23 de julio del 2012 en el periódico *El Mundo*, cuyo autor es el periodista Pedro Simón. Se ha elegido esta serie por el momento clave en que se escribió: el verano del rescate a la banca española y, asimismo, por abarcar diferentes ámbitos dentro de la crisis: preferentes, desahucios, paro, comedores sociales, crisis del sector de la construcción, crisis del sector minero y cierre de empresas.

5.1 El Mundo y Pedro Simón

El periódico *El Mundo*, fundado en 1989, es el segundo medio impreso de información general en ventas. Con 925.000 lectores diarios, solo superado por *El País*, según las tres últimas oleadas de la Encuesta General de Medios. Ocupa, por tanto, una posición

destacada en el contexto mediático español. Se relaciona con el espectro político de centro-derecha y está dirigido por David Jiménez.

Pedro Simón (Madrid, 1971) es un periodista especializado en Periodismo Social y autor de varios libros. Comenzó su trabajo en *El Mundo* hace una década, sin embargo, sus reportajes se han popularizado en los últimos años. Actualmente, es uno de los grandes referentes nacionales del Periodismo Social, galardonado con el Premio Ortega y Gasset de Periodismo Impreso, en 2015, por su serie de reportajes “La España del despilfarro”.

5.2 Metodología

En el análisis, abordaremos la construcción del relato social a través de dos elementos: fuentes (personales –políticas, afectados, expertos– y documentales) y figuras retóricas del pensamiento (metáfora –incluidas las sinestésicas, hiperbólicas y de personalización– metonimia, sinédoque, analogía y alegoría). En el apartado siguiente, a modo de resumen, se destacan las figuras más representativas del reportaje y en el anexo I, con la ayuda de tablas y gráficos, se presentan todas las figuras de cada reportaje.

El objetivo de este trabajo no es establecer las características de la obra de Simón, pues es vastísima, sino de la serie “La Gran Depresión”.

5.3 Reportajes

I. ¿Quién rescata a Rosiña?

Publicado el 16 de julio de 2012 (página 8)

Este reportaje aborda los efectos de la estafa de las participaciones preferentes en *El Rosal* (Galicia), donde 2.000 de sus 7.000 habitantes han perdido los ahorros de toda una vida. Todo el relato se nutre de fuentes personales: las personas afectadas (ver anexo I).

Simón estructura el relato poniendo como protagonista a Rosiña, una chica –donde sitúa el peso sinecdóquico del relato– con un 80% de discapacidad, cuyos padres invirtieron en preferentes el dinero que le dejarían en herencia. Mediante una metáfora, el autor expresa ese protagonismo: «*Rosa sola es el Rosal*» y añade mediante una alegoría: «donde la estafa descomunal de las participaciones preferentes ha llenado de *espinas* lo que antes era un *parterre de flores*».

Del mismo modo, se sirve del valor descriptivo de las metáforas para presentar, con delicadeza y respeto, la situación y el carácter de Rosiña. Así, ella «tiene un *mapa del tesoro falso*», metáfora que resume sin dramatismos el desconcierto de creer tener unos ahorros depositados -su *tesoro*, porque es todo lo que tiene- y no tener nada. Establece, además, una analogía entre lo que ocurre en un partido de tenis al terminar un punto y el comportamiento de Rosiña mientras el periodista entrevista a su madre: los aplausos. Y, a continuación, sigue con términos referidos al tenis en la construcción de una metáfora: «este *silencio de tierra batida* que es la madre».

De alto valor expresivo es, a su vez, la metafóra que presenta a modo de conclusión de la primera parte: «habían sido *unos guarros* con *el cerdito de la niña*». En este caso, une la metáfora muerta «ser unos *guarros*» con la metonimia –del tipo continente por contenido– «*el cerdito de la niña*» (que hace referencia a la hucha y, en definitiva, a los ahorros), incluso la palabra *niña* constituye una metáfora en sí misma: Rosiña tiene 34 años, pero se le atribuyen las cualidades de una niña. Todo, conjugado para completar lo anterior: le han quitado el dinero. La frase cobra fuerza por incluir dos palabras en principio sinónimas –*guarro* y *cerdito*– y, sin embargo, conseguir resumir la situación, además de integrar denuncia social.

En lo referido a cómo es Rosiña, se dice que tiene «una *metralleta de besos*», «nació al bies», «es un sol borrachito de besos», «ciego de abrazos». Igualmente, la sucesión de metáforas vivas sirven para dar cuenta de su personalidad: una joven cariñosa, muy unida a sus padres. Sobre todo a su progenitora, cuyo esfuerzo por que su hija tuviese un futuro se refleja con la metonimia «*todos los dolores del fin de mes* serían por Rosa María» del tipo efecto –los dolores– por causa –trabajar fregando escaleras– y dos metáforas: «Con 14.000 euros, la fibromialgia *dolía menos*. Y era *menos incapacitante* la estenosis medular». La fuerza expresiva reside en el contraste de lo material y lo inmaterial: el dinero presentado como atenuante de las enfermedades crónicas y dolorosas de la madre.

Para referirse a los otros vecinos del pueblo, también la metáfora constituye un elemento descriptor esencial: «era de *mentira preferente* aquella cuenta», «*inmoló* sin saberlo todos los ahorros», «tiene un contrato *envenenado de letra pequeña*» con las que señala el origen del problema de cada quien: el engaño, la ignorancia, lo que no les explicaron, respectivamente. Y, del mismo modo, ocurre con la descripción de las propias preferentes,

a las que se identifica con una «*ruleta rusa*», «el vecino/cliente/amigo/pariente *pisaba la trampilla*» mediante la alegoría «un *cepo escondido bajo la moqueta de la sucursal*».

II. La calle con más desahucios

Publicado el 17 de julio de 2012 (página 8)

Perafita, en Barcelona, es la calle donde se han ejecutado más desahucios de todo el país. Con un titular netamente informativo, se presenta un reportaje sobre cuatro familias. Este reportaje toma, pues, como fuentes principales a los afectados, seguidos de fuentes documentales y, por último, expertos (ver información completa en anexo I).

El texto comienza presentando a la familia de María mediante metáforas vivas relacionadas con el campo semántico de la economía: El hijo tiene «ocurrencias que *dejan hipotecado* al padre y preguntas que *ponen en recesión* la sonrisa de la madre». Además, tiene «un cuaderno lleno de *cuentas en números rojos*». Y, para referirse a la causa de las continuas preguntas del niño sobre el significado de términos económicos, señala que «empezó con *la burbuja* por culpa de la madre», porque lo llevaba a las asambleas vecinales. Esa insistencia transmite la situación de esta familia, cuya vida gira en torno a la crisis económica.

Otra característica llamativa de las metáforas sobre las que se construye este reportaje es que, hacia la mitad de este, se suceden las relacionadas con el campo semántico de la violencia y las situaciones vitales extremas: Catalunya Caixa tiene a los vecinos «con *un grillete en los tobillos* y *una bomba en el pecho*»; la nigeriana Efe «se *condenó* con una casa» y «vio formarse *una trinchera* para evitar su desalojo»; «tuvieron que dejar de pagar y quedaron *atrapados*»; María, que «*ha entrampado* a un familiar que la avaló y *duerme sobre un cepo*». Los problemas se presentan, así, con gran intensidad. La virulencia de algunos términos nos lleva a relacionarlos con la muerte.

Para transmitir la complejidad de la situación de Carlos, utiliza la metáfora: «una historia de *juego de muñecas rusas*». Pero donde Pedro Simón hila más fino es al referirse a dos de los vecinos: Emmanuel, un pastor evangélico que «no escapa a los designios del *dios crédito*» y Efe, una mujer migrante con un hijo catalán y otros dos navarros, que «llora en todos los idiomas».

Encontramos también una poderosa metáfora en «*la linterna rota de Diógenes*», un vecino al que le han cortado la luz, del que dice, mediante una metáfora compleja, que «no tiene *un remite al que* ir y sí tiene una carta de desahucio *a la que regresar*».

Asimismo, la metáfora sirve para describir la propia calle Perafita, a la que Simón nombra dos veces como "Desahuciolandia": «*Desahuciolandia* es una cola infinita que va a pedir a la parroquia de San Bernardo». Aquí, a la metáfora del nombre se le suma otra de carácter hiperbólico –la infinitud de la fila– y otra de personificación, ya que se le atribuye la capacidad de ir a pedir. Otra metáfora de personificación y sinestesia, en la frase «estamos en la calle Perafita, donde los buzones del portal *lucen una mueca amarga* en la ranura. Donde se ven *escenas que dan para una postal* y no hay *quien pase las hojas del calendario*». Y, a pesar del pesimismo que proyectan las anteriores metáforas, el periodista subraya finalmente la alegría del niño por haberse ido de excursión con el colegio: «cuando Eriber regresó de la excursión, Perafita era *la calle Serrano*», que trae consigo el contraste, por ser la calle Serrano una de las vías más ricas de España.

III. Espera, el 58% del pueblo en paro

Publicado el 18 de julio de 2012 (página 10)

Espera, en Cádiz, es el pueblo con más paro de España. Pedro Simón relata el antes y el después de los habitantes de un pueblo afectado por la caída del sector de la construcción. En cuanto a las fuentes, la mayoría corresponden a los afectados, aunque también encontramos una fuente política y otra de experto (ver anexo I para más información).

El pueblo «tiene *urgencias de trabajo* y un final de mes *muy largo*», dos metáforas que ponen sobre aviso al lector, ya en la primera línea. La difícil situación del pueblo se recalca con una metonimia: ya hay dramas de posguerra –causa efecto: la posguerra por la escasez– y una metáfora viva en el penúltimo párrafo, cuando afirma que pusieron en marcha un curso de alemán para «ver si en el pueblo alguien *aprendía a decir ladrillo en alemán*», es decir, si conseguía trabajo allí. Unas clases a cuyo resultado poco exitoso y numerosas bajas se refiere con la metáfora «*parte de guerra*».

También dedica atención a la paradoja que entraña el nombre, Espera, y la situación que viven sus habitantes, «es de *chirigota triste*... Está la crisis *detenida* en la villa» y sigue: «*Espera se hunde sin prisas*». Son metáforas creativas, que vivifican la sensación de

desasosiego que genera el paro. Sobre la construcción y su inestabilidad, refiere una alegoría: «aquel *sube y baja que hacía cosquillas en el estómago*, ese *tobogán* que fue la construcción desaforada repartiendo *billetes de Monopoly*».

Otra metáfora con gran fuerza expresiva se encuentra en «el que comía del campo ya no tiene campo *que comerse*», que se refiere a los agricultores, el otro sector importante para el pueblo.

Sobre una de las madres, dice que «da fe de la *recesión* del hijo», donde utiliza un término económico. Sobre otra, afirma que le cantaría nanas, como antes, «para ver si así *conjuran* el insomnio», reflejando por un lado añoranza y, por otro, preocupación.

IV. El pueblo que rifa los empleos

Publicado el 19 de julio de 2012 (página 10)

Humilladero (Málaga) es el pueblo con la lotería más insólita: el Ayuntamiento sortea los empleos municipales entre los vecinos en paro. Pedro Simón escribe sobre esta iniciativa. Para desarrollar el reportaje, toma como fuentes a afectados y políticos (ver anexo I).

Para dar a conocer la realidad de los vecinos –motivo impulsor del proyecto–, recrea la peregrinación al Ayuntamiento, donde «dejaban *un corazón crudo* sobre la mesa». También, al aludir, sin preámbulos, a la muerte, con «*el ataúd vacío* que era el carrito de la compra». Y, tras comparar a la crisis con un potaje con el que desayunan a diario, la metáfora encadenada que completa la idea: «es una masa *que se te hace bola*».

Para afianzar el protagonismo del azar y la ilusión de los vecinos por que les tocara, Simón identifica al consistorio con famosos establecimientos de lotería: «Humilladero *iba a ser La Bruixa d'Or del empleo, la Doña Manolita* donde te caería *el Gordo de un contrato de trabajo municipal*» y, más adelante, al mencionar «el día en que el Salón de Plenos se convirtió en el Salón de Loterías». Incluso, la necesidad de trabajo y las pocas probabilidades que ofrecía la estadística a cada vecino provoca la relación con la divinidad: «El *maná* del consistorio».

Encontramos metonimia en «hemos vuelto al *blanco y negro*», puesto que es un símbolo del pasado. También en «la consecuencia es *a todo color*», símbolo de la modernidad. Usa una serie de metáforas para hacer referencia a la decisión, tomada ahora por muchos,

de sacar a sus mayores de la residencia, pues «la pensión del anciano *es hoy un filete empanado. O un guiso. O la factura de la luz. O el gasoil del coche*» y añade con crudeza: «el patriarca que antes era *un apestado* es hoy *la gallina de los huevos de oro*».

Para aludir a la vida de los vecinos, se usan también recursos retóricos. Dice de Félix, persona en paro que antes trabajaba recogiendo olivas, que está «*hecho aceite*» y de su hijo mayor, agricultor, que tiene un tractor que abre surcos y «*entierra el fantasma del hambre*». Sobre María, que «no le asustan ni este *fuego* –metonimia de símbolo por cosa simbolizada: peligro– ni este frío. Ni que el trabajo solo dure un mes y luego venga *un muro en blanco* –Metáfora viva que alude a la construcción por ser su anterior trabajo–. Ni ese *hielo* del futuro –metáfora viva que alude a un futuro poco próspero–. A María lo que *le muerde* las entrañas son las preguntas de un hijo». Podemos identificar esta última como la metáfora más poderosa de la sucesión, puesto que relaciona la agresividad del *mordisco* con el hijo que, culturalmente, es un ser débil, que goza de derechos especiales, y el adulto debe proteger.

V. Mujeres al borde

Publicado el 20 de julio de 2012 (página 14)

En este reportaje, Pedro Simón narra la historia de tres generaciones de una misma familia: dos, desahuciadas de su casa y otra –Silvia, la hija–, resistiendo después de que activistas del 15-M lograran paralizar su desalojo. Este, sin embargo, no es el problema más grave de la familia: la madre de Silvia, Rosario, acaba de superar un tumor cerebral y, hace unos años, la suegra de Silvia fue apuñalada y herida de gravedad por su pareja en presencia de Rubén, hijo de Silvia. Las fuentes sobre las que construye el relato son afectados y expertos (ver anexo I para completar esta información).

Simón comienza su reportaje con la descripción de Rosario y su hija Silvia. De esta última dice que, cuando se quedó en paro, «veía venir *la caries* del embargo», una metáfora viva.

Rosario, que sufrió cáncer, ocupa gran parte de la atención. Simón elabora un relato en el que dicha enfermedad está muy presente: forma parte de las metáforas que se suceden para explicar su vida que, en definitiva, se vio reducida a luchar por su salud y evitar el desahucio. Dice, así pues, que «lo perdió todo cuando *se tumoró* la cabeza (sentido literal, no hay metáfora) y el periodismo». Esta última se destaca como una metáfora viva, muy

poderosa por la fuerza de la relación entre el tumor literal y el *tumor* que el periodismo ha sufrido con la crisis, pues Rosario tenía un quiosco que tuvo que cerrar.

También afirma: «no sabe si fue *el cáncer del banco* o el otro. Pero el caso es que no pudo pagar los 900 euros de hipoteca, que *se le hizo un bulto* en 2009», para concluir: «luego vino la calle y su *metástasis de olvido*». Como observamos, Simón construye el sentido del relato –recordando los últimos años de Rosario– con distintas metáforas donde el cáncer está siempre presente. De esta forma, se resalta la enfermedad sobre las otras malas experiencias. Para referir, metafóricamente, su pesar por haber arrastrado a su hija a una mala situación, escribe «tiene *plomo fundido* en las entrañas».

El periodista también dedica unas líneas a Rubén y su trauma: recurre a la metáfora viva con palabras del ámbito económico «arrastra una *piedra*, un *crack*, una *petición de rescate* y toda *la gran depresión*», «es la crisis de Rubén. Y su *cuenta en rojo*».

El periodista condensa el argumento del reportaje, al yuxtaponer dos metáforas muy expresivas: «Tres mujeres de la misma familia *puestas en el rellano de la escalera* y tres casas distintas *asediadas por la crisis*» y continúa de forma sinecdóquica: «es la *foto* (hasta aquí, metáfora) de una *España* inédita», ya que identifica el todo (España) por la parte (esta familia). Y, recordando la singularidad de la historia de las tres generaciones desahuciadas, construye una metáfora que recrea el cuento de los tres cerditos: «el *lobo* del banco soplando primero en la casita de paja, luego en la de madera y finalmente en la de piedra», que conforma una analogía.

En lo que se refiere a la movilización, recurre a metáforas cuyo léxico se relaciona con la guerra y la revolución: «se *atrincheraron* 200 miembros del 15-M con sus *winchester* de manos arriba», «la *barricada humana*».

VI. La vía cortada de Eugenio y José

Publicado el 21 de julio de 2012 (página 10)

El fin de las subvenciones a la minería puso, durante varios meses, a este sector de actualidad. Este reportaje aborda los efectos de esa decisión política en las familias que viven del carbón en Las Cuevas (Palencia). El relato se construye, fundamentalmente, tomando como fuentes a los afectados (ver anexo I).

Simón presenta el pueblo, ya en la entradilla destacada tipográficamente, con una alegoría en la que anida una antítesis: «Donde antes había futuro, hoy todo es pasado». Una mala situación a la que hará referencia, posteriormente, «pues de la época de esplendor quedan las raspas», metonimia del tipo símbolo por cosa simbolizada: los restos. Y, para hacer hincapié en lo vital que es la minería, escribe: «esta comarca *desayuna carbón*» –metáfora viva– y, señalando veladamente a los culpables de esta situación, alude –mediante una metonimia– a la Unión Europea al señalar que «*Bruselas* fue despachando a barreneros y picadores», a la vez que podría considerarse metáfora de personificación por atribuirle a «Bruselas» capacidades humanas.

A los protagonistas del reportaje –José Manuel, Eugenio y Miguel– los llama, metafóricamente, «el *hombre-sin pulmones*, el *hombre-pastillas* y el *hombre-corsé*». De esta forma, con simpleza, da a conocer los problemas que acarrea cada uno.

Refiriéndose a José Manuel, tiene «todo el futuro *encryptado* en un *crucigrama* de nueve letras llamado silicosis», dos metáforas vivas, cognitivas, que dan cuenta del deterioro de su salud. Y sigue: «Una niña de siete años que le resuelve el *acertijo*». Se refiere a la hija de José Manuel que, al verlo preocupado, le dice que no se ponga triste, que ella lo cuidará. Pedro Simón también usa la metáfora para describir la reacción del hijo del otro minero, Miguel, al cual «el crío le vino del cole con una *dinamita* nueva» para describir el impacto que sintió al ver cómo rompía su hucha para darle el dinero al padre.

La metáfora más potente la encontramos un poco antes de la mitad del texto. Tiene que ver con Gelo, que murió en la mina, cuyo cadáver desenterró Miguel. Dado que tomaban café juntos, tenían la misma edad, el mismo número de hijos y el mismo cargo, «Gelo era él». Esa identificación tan directa en un fallecido dota a la metáfora de una gran fuerza.

Se usa la metáfora, también, para describir –con tecnicismos mineros, ya que esa es la causa de su denuncia– la forma en que responden los entrevistados, reflexivos y apenados. Así, José Manuel siente «un *derrumbe*» y Eugenio habla «haciendo una *prospección* de sí mismo».

VII. Un "restaurante" para Cristian

Publicado el 22 de julio de 2015 (página 16)

El comedor social al que acude la familia de Cristian no es como los otros: hay camareros con uniformes elegantes, les tratan de usted, pueden elegir qué comer y, si quieren, repetir. Es el proyecto de una ONG para que los niños no sufran la llegada de la pobreza. Para este reportaje, Pedro Simón recurre a los expertos –relacionados con el mundo ONG–, así como a los afectados (ver anexo I).

La entradilla del reportaje justifica el proyecto con una metáfora que recuerda a la infancia: «Asusta *el coco* de la crisis», dice primero; «se hizo pensando en *los ojos* de un niño» (sinécdote, la parte por el todo), ratifica después. Dicha sinécdote se repite en el texto, por lo que Simón destaca esos ojos que perciben, que son engañados y que, al fin y al cabo, son los órganos fundamentales para su construcción de la realidad.

Se refiere al comedor como «un tres tenedores» –metonimia de símbolo por cosa simbolizada– donde «habían quitado del menú las palabras “pobre” y “caridad”», una alegoría. Asimismo, encontramos metáforas en «la sopa tenía *tropezones de cosquillas* y la cocinera Marisol te hacía figurillas de plastilina *con la palabra crisis*». Y, para resaltar el ritmo frenético de este sitio, recurre a otra alegoría: «el carrusel empieza a la una de la tarde, gira lento y deja un tiovivo con la pintura saltada».

Muchas de las metáforas están construidas a partir del campo semántico de la comida. A este respecto, afirma que Olga, madre soltera «no sabe por dónde salir con este *postre*», en referencia a las preguntas diarias de sus niños por el padre que los abandonó.

Este reportaje tiene una analogía muy poderosa que explica, con dulzura, la necesidad de la ocultación de la cruda realidad a los niños: Simón compara la situación del niño judío de *La vida es bella* –que pensaba que el campo de concentración era el escenario de un concurso– a la de Cristian y su hermana con el comedor social con apariencia de restaurante.

VIII. Naúfragos en el polígono desierto

Publicado el 23 de julio de 2012 (página 14)

Las Capellanías es un polígono industrial cacereño condenado a desaparecer. La crisis ha hecho que el cierre de empresas sea progresivo. De las 350 empresas que se encontraban en 2010, dos años después, solo quedaban la mitad. El relato tiene como fuentes más numerosas los afectados, aunque también aparecen expertos y fuentes documentales (consultar anexo I).

Simón describe la actual situación con una analogía: los trabajadores «ven pasar a los potenciales clientes por la puerta como las vacas ven pasar el tren».

Constamemente, se pone en contraste la situación boyante pasada y la ruina presente. Recuerda, con una metáfora muerta, que «era el segundo *pulmón* económico de la región» y ahora «el polígono ya es una *muela cariada* –metáfora–, un toro herido que se sabe muerto y se arrima a las tablas», una alegoría. Y aún construye otra: «primero tocó el cielo y luego se estampó contra el fango». El resumen viene de la mano de una triple metáfora: «la crisis es un *tornado* que anda *arrancando futuros*».

Es muy expresiva la identificación de la vida con el trabajo y del paro con la muerte que se encuentra en el texto: «*descanse en paz* Helados Friper», «*que Dios tenga en su gloria* al concesionario de coches Juan XXIII», «de los 200 empleados (...) resisten *vivos* 30».

Sobre Antonio, empresario que acusa la crisis, afirma que reacciona «*haciendo la ola* cuando entra un cliente: el *termómetro* de las ventas», que presenta una metonimia de símbolo por cosa simbolizada (la alegría) y una metáfora, en ese orden.

Sobre José Luis, dice que lleva «el *cabestrillo* del que tiene embargada la casa y también el local». Y recuerda los buenos tiempos de este señor y sus socios, que «alcanzaron la *estratosfera* en 1998» –metáfora viva, cognitiva– al facturar 70 millones de pesetas. También con una metáfora, alude a la situación de sus hijos, que «aprendieron a *conjugar* dos verbos: ahorrar y renunciar». Y, en su reflexión, incorpora la sinécdote: «José Luis y la *España* de antes (...) José Luis y la *España* de ahora» (el todo por la parte).

6. Conclusiones

En primer lugar, cabe señalar la escasez de bibliografía sobre Periodismo Social. Como consecuencia, podemos determinar que esta rama periodística –históricamente relegada a un segundo plano– constituye un campo amplísimo todavía por analizar.

En cuanto a los ocho reportajes que conforman la serie “La Gran Depresión”, los clasificamos como reportajes interpretativos, según la nomenclatura señalada en el punto 4.2 del presente trabajo. Además, establecen una suerte de mapa de los estragos de la crisis: cada uno es una historia muy concreta que tiene lugar en tres pueblos, una calle, una casa, una mina, un comedor social y un polígono industrial.

Destaca su marcado carácter de denuncia. Y, si bien es cierto que las temáticas del Periodismo Social llevan impreso ese carácter, en el caso de Pedro Simón se percibe no solo por los temas sino por la preferencia –y abundancia– de los afectados como fuentes de información. Se ha verificado que, en todos los reportajes, los afectados son la fuente principal. Estos significan más del 70% de las fuentes que construyen el relato, siendo el número total de 64 fuentes. Los otros tipos de fuentes son expertos, 11; documentales, 4; y políticas, 3. Así, cumple la máxima de Kapuscinski y de otros autores vistos en la teoría: escuchar y tratar de comprender a quienes no suelen tener la atención de los medios.

La mayoría de las fuentes políticas, de afectados y expertos se distribuyen por el cuerpo del reportaje, mientras que la mayoría de las documentales se localizan en el despiece. Cabe señalar, en este aspecto, que el periodista ofrece datos numéricos y estadísticas sin atribuir la fuente de información en varias ocasiones.

Dentro de este aspecto, se ha podido constatar el gran peso que el periodista otorga a la repercusión de la crisis en la estructura familiar. Así, es una constante el interés por la situación familiar del parado, del preferentista, del desahuciado, del minero que se queda sin trabajo, de quien se ve obligado a acudir a un comedor social o de quien tiene que cerrar su empresa. En todos los reportajes se da voz a varios miembros de una misma familia y se refiere a las consecuencias de la situación sobre los hijos. Además, en siete de los ocho reportajes, los hijos son menores de edad y el periodista refleja sus pensamientos o inquietudes, directa o indirectamente. De esta forma, se transmite la sensación de la red de apoyo familiar que, aunque quebrada por las circunstancias, resiste.

En cuanto al ámbito retórico, predomina el uso de la metáfora sobre el resto de figuras: 145 metáforas, 15 metonimias, 11 alegorías, 10 sinécdoques y 5 analogías.

Las metáforas recaen, principalmente, en palabras cuya función es la de complemento: en 89 ocasiones. En el verbo, 34 y, por último, en el sujeto, 20. Además, destacan las metáforas creativas o vivas –107, en total–, como «[las preguntas del niño] ponen *en recesión* la sonrisa de la madre» o «la *metástasis de olvido* [sobre Rosario, que enfermó de cáncer]», sobre las ya acuñadas o muertas –36, en total–, como «se atrincheraron 200 miembros del 15M» o «nació este *sol*». Tampoco se observan clichés: es decir, Pedro Simón muestra gran capacidad creativa. De este modo, verificamos la máxima de Teruel Planas, vista con anterioridad, que otorga a la metáfora la capacidad de romper los barrotes del significado y dotar de más posibilidades al emisor en su expresión.

Como acabamos de señalar, en todos los reportajes la metáfora viva constituye una mayoría, a excepción de la pieza *Espera, el 58% del pueblo en paro*. En un intento por vislumbrar el porqué de esta cuestión, se puede determinar que dicho reportaje también cuenta con abundantes recursos retóricos, pero destaca por otras figuras que no entran en el ámbito de estudio del presente trabajo, como la dilogía. Es posible que se deba a la singularidad del nombre del pueblo, Espera, que es aprovechada por el periodista para jugar con el lenguaje de otras maneras. En este aspecto, se pone de manifiesto la habilidad de Simón para elegir los recursos retóricos que mejor funcionan en cada caso. Estos le proporcionan la originalidad que busca crear belleza –en muchos casos, con éxito– para que los periodistas cumplan su cometido de escribir textos atractivos, con estilo propio y, así, lograr diferenciarse en la profesión. Pedro Simón imprime así, como aconseja Dovifat, su personalidad en los reportajes.

Otro rasgo característico de esta serie es la ausencia de los tan rechazados eufemismos, como se ha visto en la parte teórica, por ser considerados engañosos desvirtuadores de situaciones o hechos. Por tanto, Simón no construye la metáfora para suavizar situaciones delicadas, sino para conseguir el efecto contrario: poner en relieve ciertos aspectos dolorosos, que no pasen desapercibidos. También ocurre así en las once alegorías que encontramos, repartidas de forma desigual, en la serie: sirven para recrear en la mente una imagen, igualmente cruda, pero dotada de cierto tono de elegancia. El objetivo es evitar entrar en detalles morbosos y, por tanto, irrespetuosos e impropios del Periodismo Social. Podemos determinar, pues, que estos reportajes no tienen rasgos sensacionalistas

y se ajustan, efectivamente, a las características propias del Periodismo Social señaladas en el capítulo 3.

En cuanto a la construcción de las metáforas, encontramos muchas de ellas –especialmente las vivas– con un término relacionado con el campo semántico de aquella actividad propia del sujeto que refiere. Así, las metáforas se forman expresamente para referirse a esa trabajadora de comedor social, ese minero, ese acuciado por las deudas, ese estafado, ese empresario, ese pastor evangélico, esa mujer con cáncer, etc.

En algunos casos, Simón asocia el campo semántico de la muerte y la violencia al paro o al desahucio, como «el *ataúd vacío* que era el carrito de la compra» o «de los 200 empleados (...) resisten *vivos* 30». Vemos aquí, como apuntábamos en un apartado anterior, el sustrato del pensamiento del periodista al que refiere Lizcano: el hecho de construir metáforas con palabras pertenecientes a esos campos semánticos revela que el autor tiene, realmente, esa asociación de conceptos en su mente.

Además, así se corrobora la afirmación de que los textos periodísticos constituyen actos de habla perlocutivos –como defiende Lourdes Romero–, pues Pedro Simón quiere impactar al lector para concienciar sobre la realidad social, es decir, busca la reacción.

Para concluir, en la serie de reportajes “La Gran Depresión” se han detectado y analizado, 179 figuras retóricas, un número elevado si tenemos en cuenta que cada reportaje ronda las 900 palabras. Y, aunque no han sido objeto de estudio del presente trabajo, también abundan otras figuras retóricas tales como la antítesis, hipérbole, paradoja o símil, entre otras. La combinación de las mismas trasmite, en ocasiones, una sensación algo barroca que puede producir figuras retóricas fallidas y confusas, como ocurre, por ejemplo, en «un acordeón desencuadernado de todo corazón».

Bibliografía

- Álvarez Díaz, A. (2013) *Periodismo Social: la voz del Tercer Sector*. Tenerife: Andocopias S.L. Recuperado de
<www.issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/cac41>
- Aristóteles (1990) *Retórica*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Aristóteles (2000) *Poética*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Belda García L. M., Maíllo Belda J. E., Prieto Ampudia J. M., (2006) *Periodismo Social, el compromiso de la información*. Madrid: Servimedia S.A.
- Berger P. L y Luckmann T. (2003) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Casals Carro, M. J (2005) *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística*. Madrid: Editorial Fragua
- Cytrynblum, A. (2009) *Periodismo social, una nueva disciplina*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones
- Díaz Nosty, B. (2011) *El libro negro del periodismo*. Madrid: Asociación de la prensa de Madrid
- Dovifat, E. (1959) *Periodismo*. México DF: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana
- Durkheim, E. (2001) *La división del trabajo social*. Madrid: Ediciones Akal, S.A
- Fernández Parratt, S. (1998) El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro. *Revista Latina de Comunicación Social*, 4, [versión online] Recuperado de:
<www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm>
- Freud, S. (2013) Psicología de las masas y el análisis del yo. FV Éditions. Recuperado de
<<https://books.google.es/books?id=iQNQAQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=pt-PT#v=onepage&q&f=false>>
- Gallego J. y Luego M. (2014) *Periodismo social*. Madrid: Editorial Síntesis

García Oviedo, R. (2006) La construcción de la realidad a través del lenguaje. *Eikasia Revista de Filosofía*, 3, pp.1-36

Grijelmo, Á. (2011) *La seducción de las palabras*. Madrid: Punto de lectura

Haber Guerra, Y. (2007) Del uso lingüístico a la interpretación de textos periodísticos. Una hermenéutica de la noticia. *Global Media Journal*, 7 (4) Recuperado de: <gmje.mty.itesm.mx/haber_yamile.html>

Hernando Cuadrado, L. A. (2002) Sobre la configuración lingüística del mensaje periodístico. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 8, 261-274 Recuperado de: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0202110261A/12764>>

Hurtado González, S. (2001) Los periodistas y la lengua. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 7, 295-302. Recuperado de: <<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0101110295A/12853>>

Israel Garzón E. (2011) Paradojas en la comunicación periodística. Valores-noticia en una sociedad global. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 2 (2) pp. 54-63. Recuperado de: <http://www.eca.usp.br/associa/alaic/revista/r2/art_05.pdf>

Kant, I. (2002) Crítica de la razón pura. Madrid: Alfaguara

Kapuscinski, R. (2011) *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. Barcelona: Anagrama

Khalid Mehraj H., Neyaz Bhat A., Rameez Mehraj H. (2014) Impacts of Media in Society: A Sociological Perspective. *International Journal of Humanities and Social Science Invention*. 3 (6) pp. 56-64

Lakoff, G. y Johnson, M. (1995) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Lázaro Carreter, F. (1997) *El dardo en la palabra*. Madrid: Debolsillo

Lazarsfeld, P.F y Merton, R. K. (2007) Mass communication, popular taste and organized social action. *İletişim kuram ve araştırma dergisi* [versión online traducida al inglés] 24, pp.229-250 Recuperado de: <<http://www.irfanerdogan.com/dergiweb2008/24/13.pdf>>

Le Bon, G. (2005) *Psicología de las masas*. Madrid: Morata

Lévêque, S. (2000) *Les journalistes sociaux. Histoire et sociologie d'une spécialité journalistique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes

Lippmann, W. (2003) *La opinión pública*. Madrid: Langre

Lizcano Fernández, E. (1999) La metáfora como analizador social. *Empiria*, 2, [versión online] Recuperado de: <<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/709>>

Llobet L. (2006) ¿La función social del periodismo o periodismo social? *UNIrevista*, 1 (3) pp.1-11

López Pérez R. (2010) Para una conceptualización del constructivismo. *Revista Mad*, 23, pp.25-30

Marchese, A. y Forradellas, J. (2000) *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel

Martín Vivaldi, G. (1987) *Géneros periodísticos*. Madrid: Paraninfo

Martínez Albertos, J. L. (1983) *Curso general de redacción periodística*. Barcelona: Editorial Mitre

McCombs, M. (1996) Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. En Bryant J. y Zillmann, D. (comps) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías* (pp.13-34). Barcelona: Paidós

Martínez-Dueñas, J. L. (1993) *La metáfora*. Barcelona: Octaedro

Moreno Espinosa, P. (2000) Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. *Ámbitos*, 5 [versión online] Recuperado de: <www.ull.es/publicaciones/latina/ambitos/5/35moreno.htm>

Patterson, C.M (2003) El buen reportaje, su estructura y características. *Revista Latina de Comunicación Social*, 56. Recuperado de: <www.ull.es/publicaciones/latina/20035633patterson.htm>

Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L.(1994) *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Editorial Gredos, S.A.

Perelman, C. (2012) Analogía y metáfora en ciencia, poesía y filosofía. *Revista de Estudios sociales*, 44, pp.198-205

Ramos, C. (1995) Los medios de comunicación, agentes constructores de lo real. *Comunicar*, 5, pp.108-112

Randall D. (2009) *El periodista universal*. Londres: Pluto Press

Ricoeur, P. (1980) *La metáfora viva*. Madrid: Ediciones Europa

- Romero Álvarez, L. (2002) El pacto periodístico. *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 186 (45)
<www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/48144>
- Romo Feito, F. (2005) *La retórica: un paseo por la retórica clásica*. Madrid: Montesinos
- Rubio Conesa, M. T. (2014) Análisis de la actuación de los defensores de los usuarios para el buen uso del lenguaje periodístico. *Miguel Hernandez Communication Journal*, 7 (57), pp.143-176. Recuperado de
<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4803177>>
- Saad Saad, A. (2011) El sensacionalismo o la “insurrección” de las masas. *Razón y palabra*, 78. Recuperado de
<www.razonypalabra.org.mx/varia/N78/1a%20parte/15_Saad_V78.pdf>
- Sádaba Garraza M.T. (2001) Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (*framing*) en comunicación. *Comunicación y sociedad*, 16 (2) pp. 143-175
- Serrano Poncela, S. (1963) *La metáfora*. Caracas: Cuadernos del Instituto de Filología Andrés Bello
- Teruel Planas, E. (2000) De l'Homo sapiens a l'animal metafòric. *Caplletra: Revista internacional de filología*, 29, pp.139-148
- Turati, M. (16 de abril de 2007) Apuntes para un periodismo social [entrada en un blog] Recuperado de: <<https://periodistasdeapie.wordpress.com/aceca-del-periodismo-social/>>
- Van Dijk, T. A. (1990) La producción de la noticia. En T.A. Van Dijk *La noticia como discurso* (pp.139-181) Barcelona: Ediciones Paidós
- Watzlawick, P. y otros (2000) *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?* Barcelona: Gedisa

Anexo I: Tablas y gráficos:

Anexo I. Reportaje I

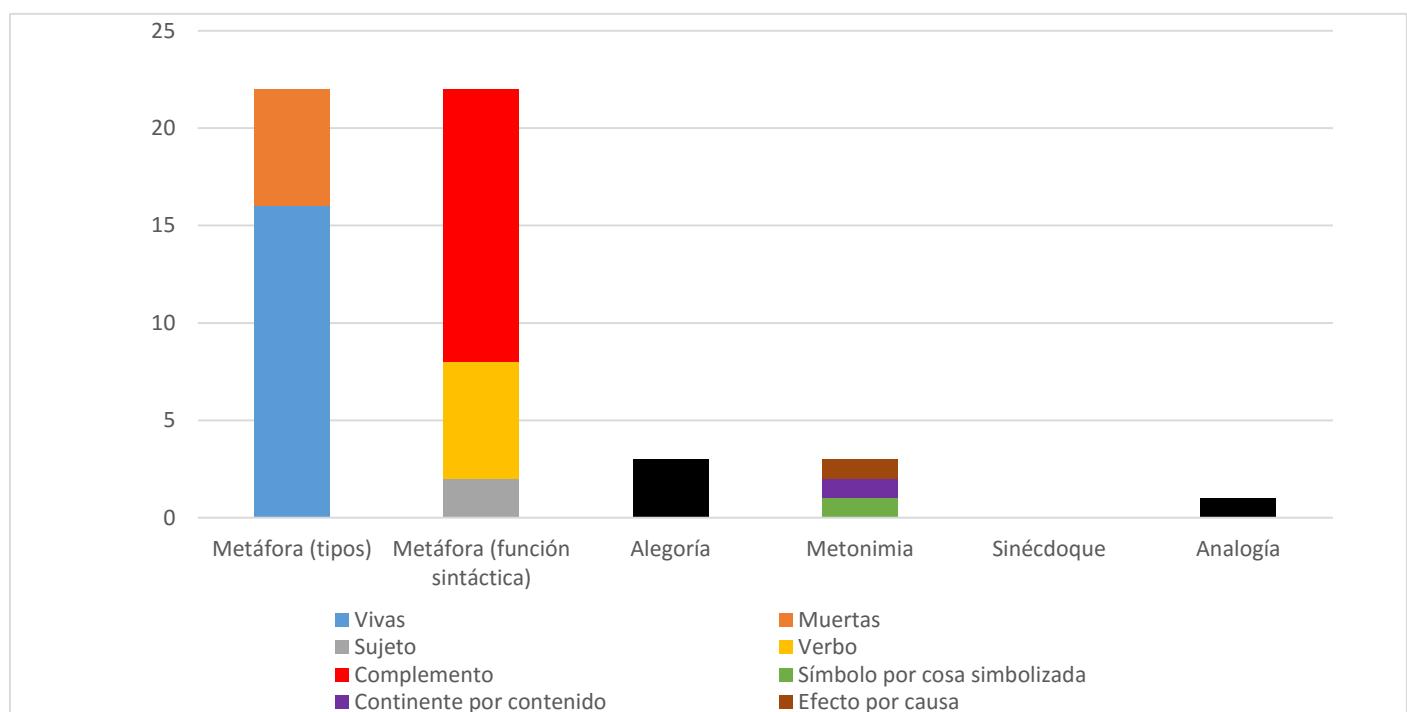
Tablas y gráficos sobre el reportaje *¿Quién rescata a Rosiña?*

Clasificación por figuras retóricas

Metáfora	22
Alegoría	3
Metonimia	3
Sinécdoque	0
Analogía	1

Clasificación de las metáforas

Tipos:	Viva	16
	Muerta	6
Recae en:	Sujeto	2
	Verbo	6
	Complemento	14



Clasificación por fuentes

Personales: Políticos	0
Afectados	6
Expertos	0
Documentales	0



Anexo II. Reportaje II.

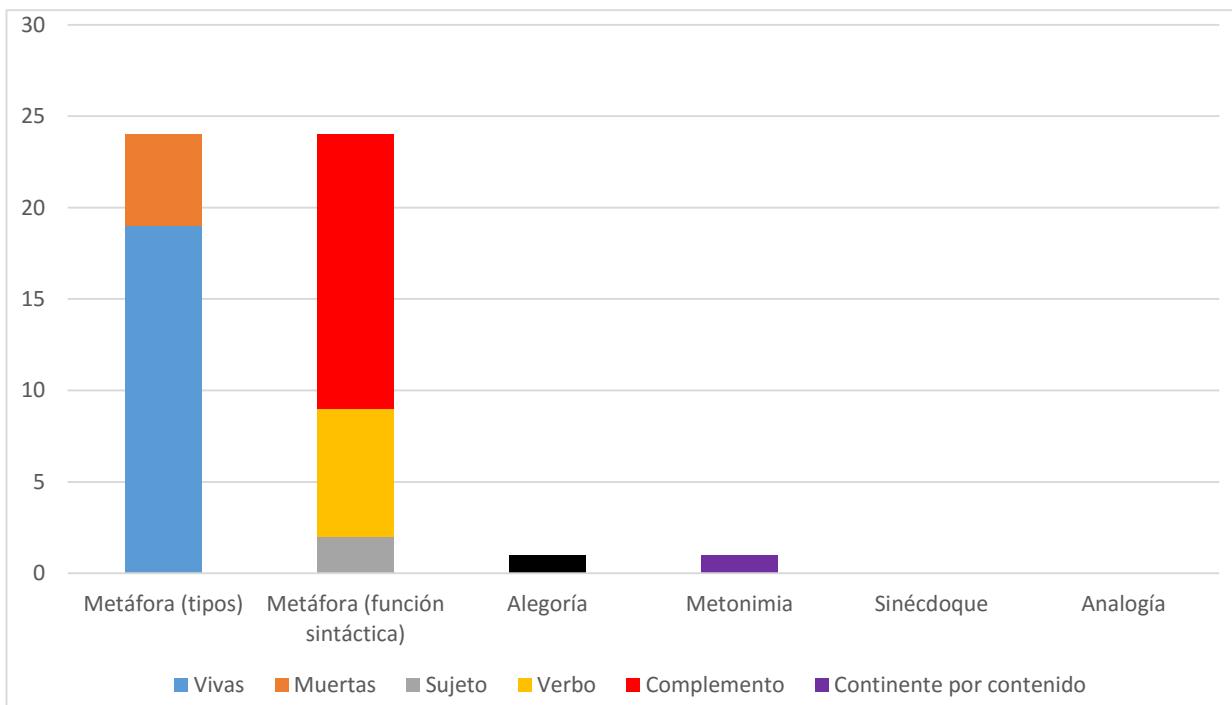
Tablas y gráficos sobre el reportaje *La calle con más desahucios*

Clasificación por figuras retóricas

Metáfora	24
Alegoría	1
Metonimia	1
Sinécdoque	0
Analogía	0

Clasificación de las metáforas

Tipos:	Viva	19
	Muerta	5
Recae en:	Sujeto	2
	Verbo	7
	Complemento	15



Clasificación por fuentes

Personales: Políticos	0
Afectados	8
Expertos	1
Documentales	2



Anexo III. Reportaje III.

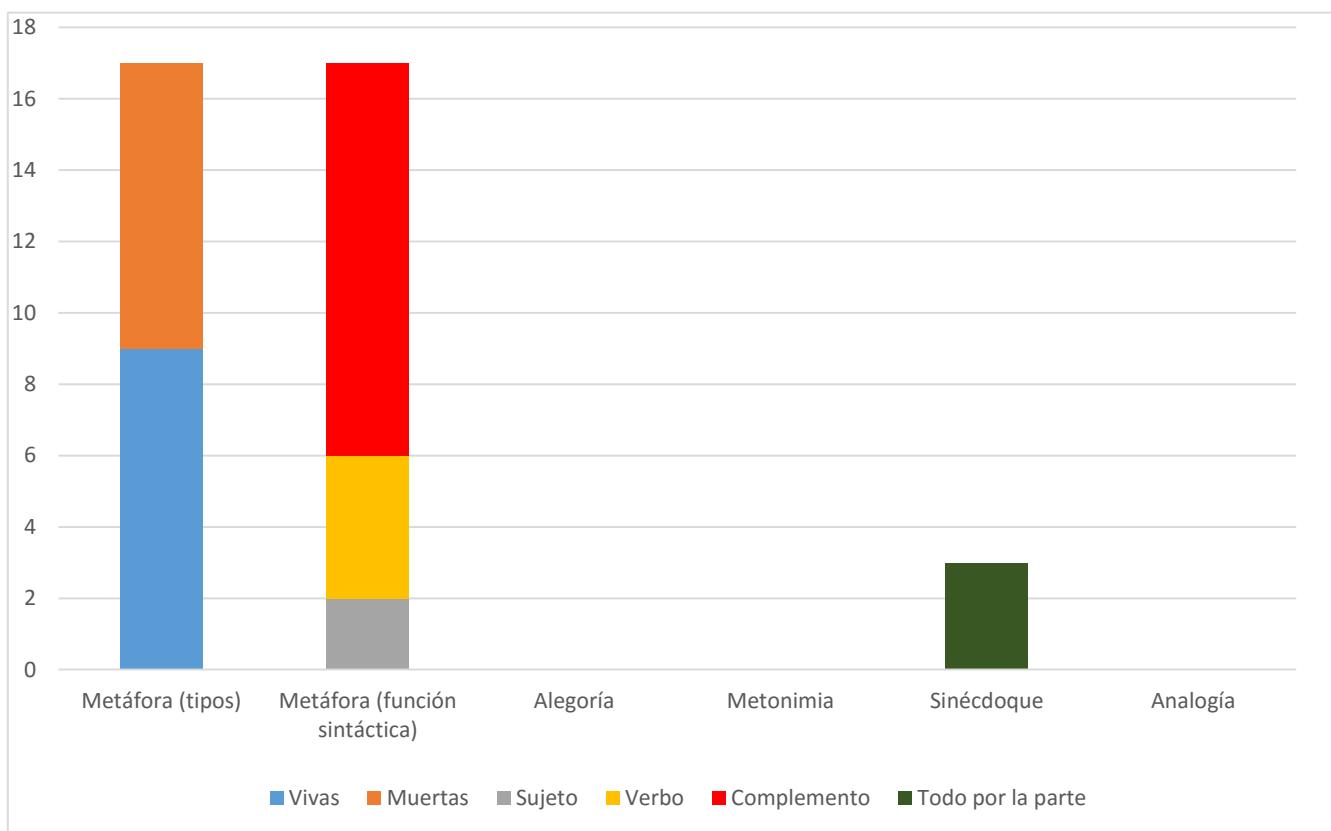
Tablas y gráficos sobre el reportaje *Espera, el 58% del pueblo en paro*

Clasificación por figuras retóricas

Metáfora	17
Alegoría	0
Metonimia	0
Sinécdoque	3
Analogía	0

Clasificación de las metáforas

Tipos:	Viva	9
	Muerta	8
Recae en:	Sujeto	2
	Verbo	4
	Complemento	11



Clasificación por fuentes

Personales: Políticos	1
Afectados	5
Expertos	1
Documentales	0



Anexo IV. Reportaje IV.

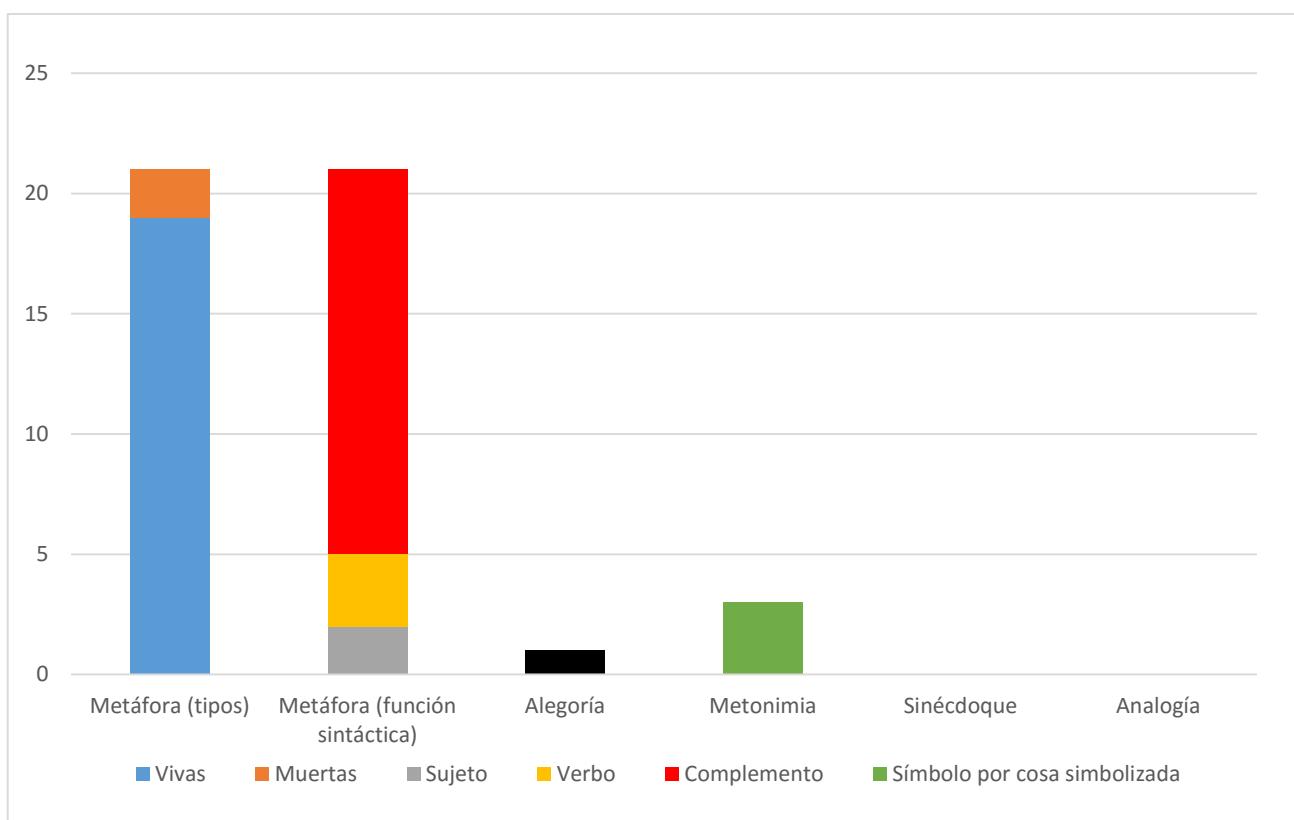
Tablas y gráficos sobre el reportaje *El pueblo que rifa los empleos*

Clasificación por figuras retóricas

Metáfora	21
Alegoría	1
Metonimia	3
Sinécdoque	0
Analogía	0

Clasificación de las metáforas

Tipos:	Viva	19
	Muerta	2
Recae en:	Sujeto	2
	Verbo	3
	Complemento	15



Clasificación por fuentes

Personales: Políticos	2
Afectados	3
Expertos	0
Documentales	0



Anexo V. Reportaje V.

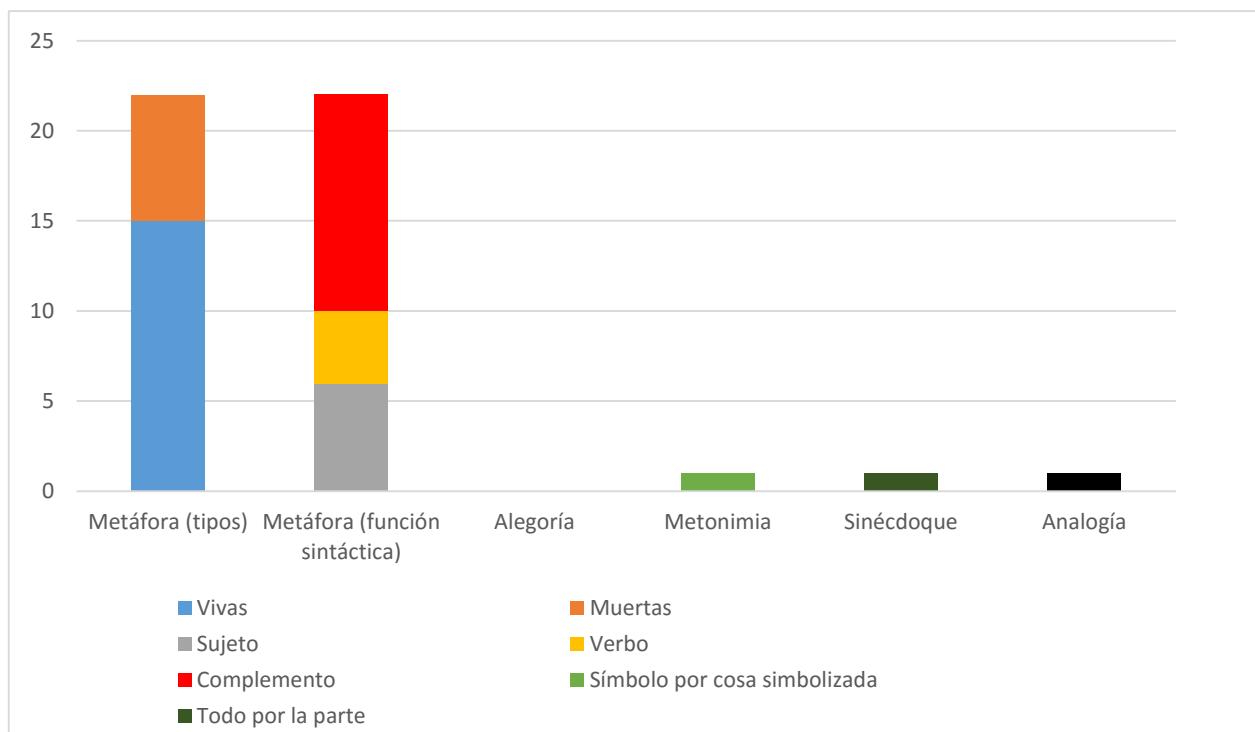
Tablas y gráficos sobre el reportaje *Mujeres al borde*

Clasificación por figuras retóricas

Metáfora	22
Alegoría	0
Metonimia	1
Sinécdoque	1
Analogía	1

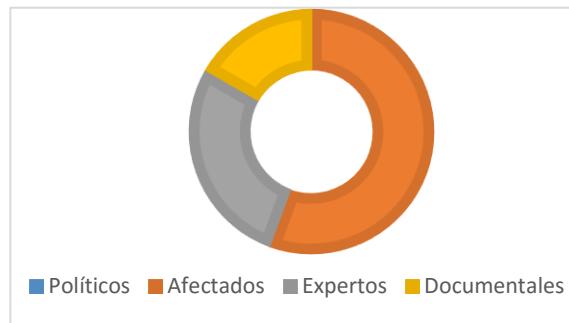
Clasificación de las metáforas

Tipos:	Viva	15
	Muerta	7
Recae en:	Sujeto	6
	Verbo	4
	Complemento	12



Clasificación por fuentes

Personales: Políticos	0
Afectados	4
Expertos	2
Documentales	0



Anexo 6. Reportaje VI.

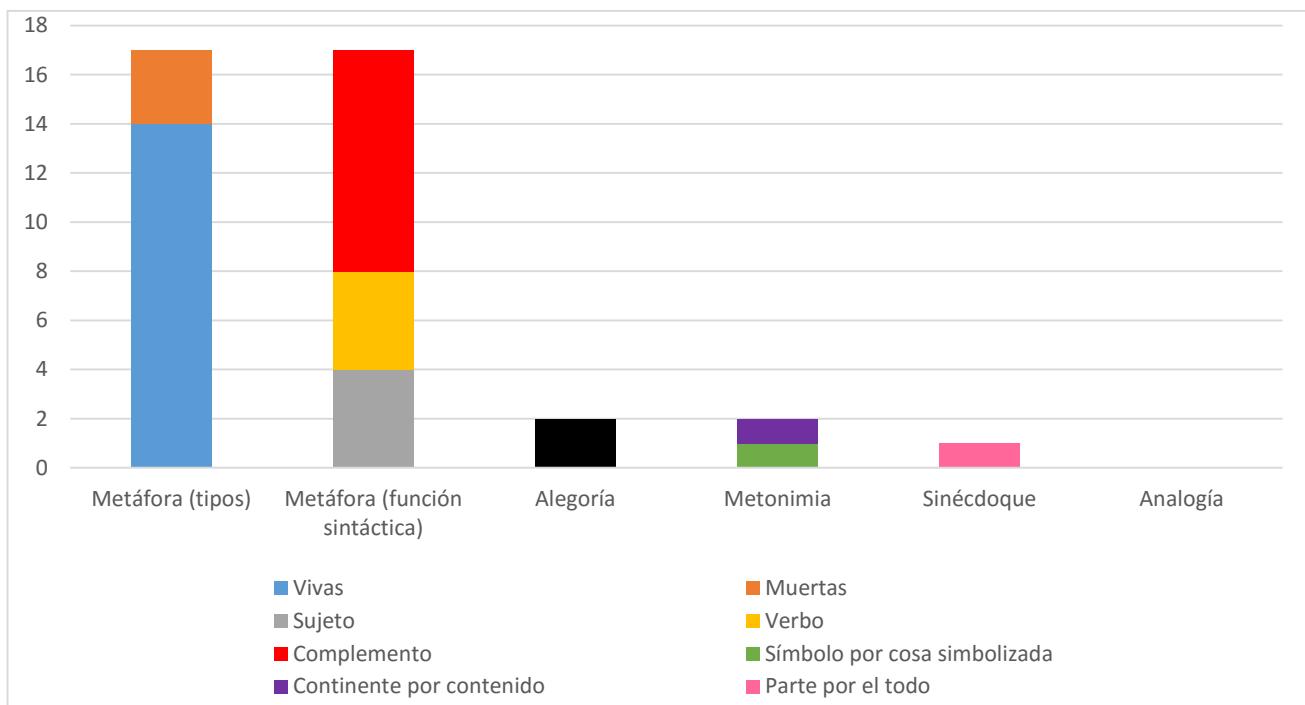
Tablas y gráficos sobre el reportaje *La vía cortada de Eugenio y José*

Clasificación por figuras retóricas

Metáfora	17
Alegoría	2
Metonimia	2
Sinécdoque	1
Analogía	0

Clasificación de las metáforas

Tipos:	Viva	14
	Muerta	3
Recae en:	Sujeto	4
	Verbo	4
	Complemento	9



Clasificación por fuentes

Personales: Políticos	0
Afectados	7
Expertos	1
Documentales	0



Anexo VII. Reportaje VII.

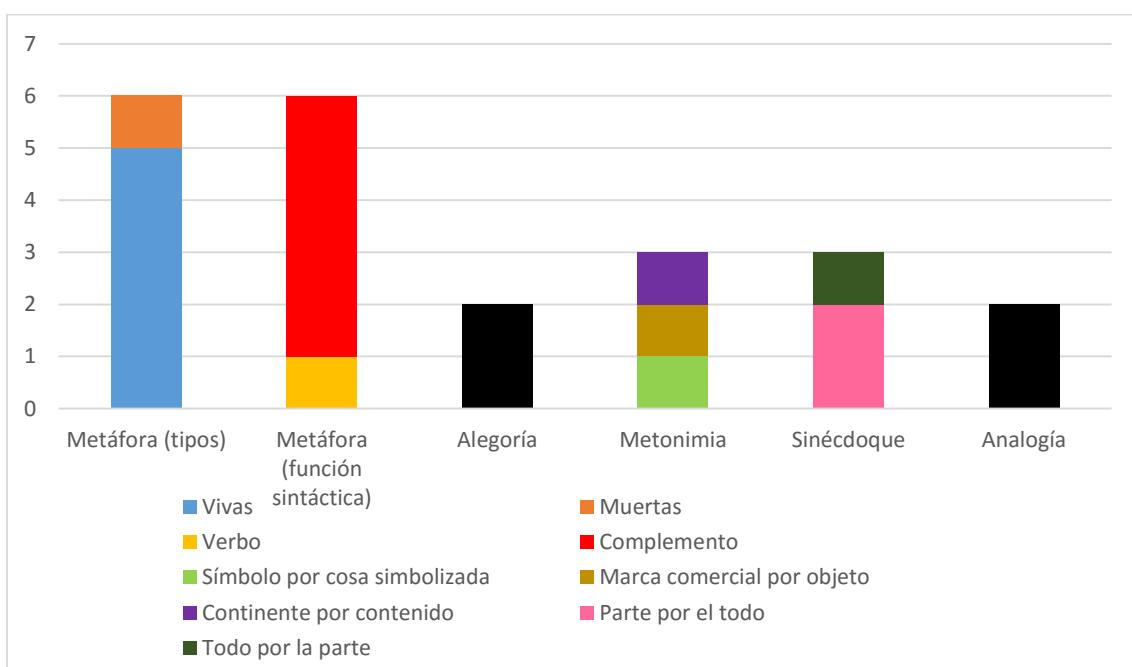
Tablas y gráficos sobre el reportaje *Un “restaurante” para Cristian*

Clasificación por figuras retóricas

Metáfora	6
Alegoría	2
Metonimia	3
Sinécdoque	3
Analogía	2

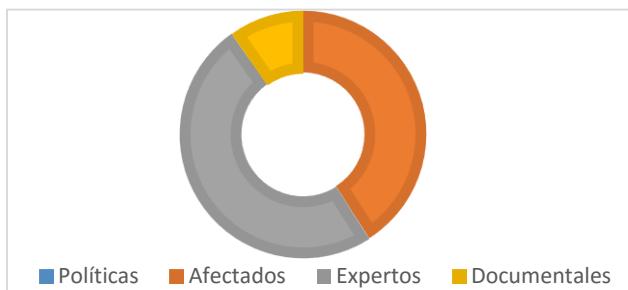
Clasificación de las metáforas

Tipos:	Viva	5
	Muerta	1
Recae en:	Sujeto	0
	Verbo	1
	Complemento	5



Clasificación por fuentes

Personales: Políticos	0
Afectados	5
Expertos	6
Documentales	1



Anexo VIII. Reportaje VIII.

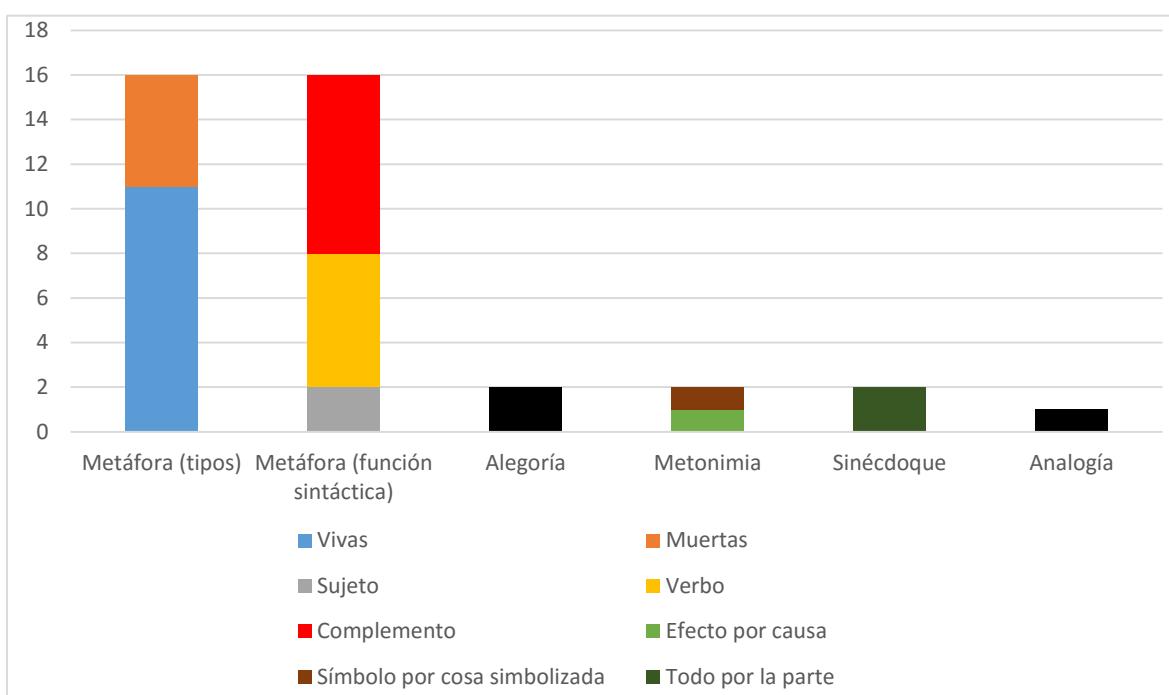
Tablas y gráficos sobre el reportaje *Náufragos en el polígono desierto*

Clasificación por figuras retóricas

Metáfora	16
Alegoría	2
Metonimia	2
Sinécdoque	2
Analogía	1

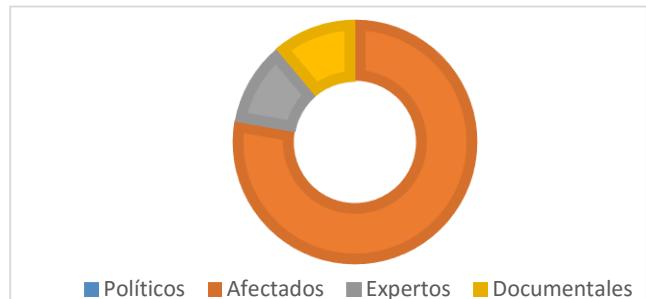
Clasificación de las metáforas

Tipos:	Viva	11
	Muerta	5
Recae en:	Sujeto	2
	Verbo	6
	Complemento	8



Clasificación por fuentes

Personales: Políticos	0
Afectados	7
Expertos	1
Documentales	1



Anexo II. Relación de reportajes:

En esta última parte del trabajo, se disponen los ocho reportajes analizados, extraídos de las páginas de El Mundo.



LA GRAN DEPRESIÓN / 1. EL ROSAL, EL PUEBLO DE LAS PREFERENTES

En este municipio de 7.000 habitantes, las preferentes han dejado a 2.000 vecinos sin ahorros. Y así hay un hombre que no puede sacar el dinero hasta el año 9999. Y una mujer mal llamada Bienvenida, que creía tener 60.000 euros y no tiene nada. EL MUNDO inicia hoy una serie de reportajes que retratan la crisis



Rosiña, afectada por las preferentes, sujetó un cartel en El Rosal (Pontevedra), junto a sus padres, María del Carmen y Juan. / CARLOS GARCÍA POZO

¿Quién rescata a Rosiña?



PEDRO SIMÓN / El Rosal (Pontevedra)
Se llama Rosa María, tiene 34 años, un retraso profundo desde que nació sin oxígeno, una metralleta de besos -mua, mua, mua, mua- y un mapa del tesoro falso.

Lo supo el día en que sus padres fueron al banco a preguntar por sus 14.000 euros y el de la ventanilla salió encogiéndose de hombros y con un fajo de billetes de pega. Que no. Que en la cartilla no estaban los dineros. Que habían sido unos guarros con el cerdito de la niña.

Rosa sola es El Rosal, un pueblo pionero en el Bajo Miño donde la estafa descomunal de las participaciones preferentes ha llenado de espinas lo que antes era un parterre de flores. Aquí no duele el Ibex 35. Ni importa lo que diga la Merkel. Ni los 62.000 millones para salvar a los bancos. Aquí la cuestión es otra.

«Quién rescata a Rosiña?

La pregunta es la misma en el caso de Bienvenida Fidalgo, que estuvo 35 años cuidando de sus suegros y viviendo con ellos sin salir del pueblo. Y que cuando la pareja de ancianos falleció comprobó que era de mentira preferente aquella cuenta a plazo fijo con 60.000 euros.

La pregunta se la hace Ana Belén Álvarez, que inmoló sin saberlo todos sus ahorros y los de la niña, 18.000 en total. Y que ha tenido que regresar a vivir a casa de su madre después del tocomochito del banco.

La pregunta la lleva Arximiro Martínez atravesada en el estómago. Arximiro, que tiene un contrato envenenado de letra pequeña, en la que se especifica que no podrá sacar su dinero hasta el 9999. Como se lee. Repetimos: hasta el 9999. Esto es, cuando Arximiro cumpla 8.046 años.

De los 7.000 vecinos de El Rosal, 800 familias (más de 2.000 afectados) perdieron sus ahorros en la ruleta rusa de este producto bancario complejo y de alto riesgo. Con el cepo escondido bajo la moqueta de la sursacul de Novagalicia que hay en la rúa Ramón Franco. Entraban al banco, les recibía el hombre de confianza de siempre, les decía que

aquello era seguro y el vecino/cliente/amigo/pariente pisaba la trampilla.

Hubo a quienes les dieron cambio sin avisar. Hubo analfabetos de los de no saber leer que fueron esquilados tras firmar con la huella dactilar. Luego estuvo lo de Rosiña.

Cuando María del Carmen rompió aguas y la hija le nació al bies, Juan -el marinero que no sabía nadar- estaba en la mar. De aquel parto nació este sol. Grandón. Borrachito de besos. Ciego de abrazos. Pero Juan y María no se dejaron arredar: la niña tenía casi un 80% de discapacidad, y

qué. Juan trabajaba desde los 10 años. María del Carmen era capaz de desollar nudillos y rodillas fregando escaleras. Todos los dolores de fin de mes serían por Rosa María.

«Empezamos desde cero. No tenemos luz. Mi marido andaba hasta seis meses en la mar. Nunca salimos del pueblo. Nunca gastamos. Nunca tiramos el dinero. Si nos privamos de todo fue para que estudiara el hijo. Y para que Rosiña tuviera algo. Poco. Lo que se pudiera».

«Pero esto será algo seguro? -le inquirió al del banco-. Es para

la Rosiña y no queremos tocarlo.

«Seguro, no. Segurísimo».

Habla despacio María del Carmen, que ya no puede trabajar a causa de la fibromialgia. Responde apoyado en las muletas Juan, baldado a causa de una estenosis medular.

Y Rosiña mira a un lado y a otro, como si viera una final Nadal-Djokovic. Palmas muy rápidas cada vez que termina un punto. Sonrisa

«Nunca salimos del pueblo, ni gastamos... Para que Rosiña tuviera 14.000 euros»

El jubilado Arximiro podrá sacar su dinero cuando cumpla... 8.046 años

sin venir a cuento en este silencio de tierra batida que es la madre.

«En el pueblo nos tocó la lotería, pero al revés», resume Arximiro este cuadro. «Nos robaron».

Amanece y María del Carmen desperta a Rosa para bañarla.

«Mamá, ¿devolvieron ya el dinero?»

A la hora de comer, a la hija le asalta una duda.

«¿Qué hicieron con mi dinero?»

Antes de dormir, tras los besos en la frente -mua, mua, mua...-, «la cría» hace cuentas.

«Madre, ¿y mañana me lo darán?»

«Y así un día, y otro, y otro, a todas horas desde que nos enteramos en mayo... Ay, filliña mía».

La historia nos la contó palidísima María del Carmen, confundida entre un centenar de vecinos que se manifestaba a las puertas de la oficina de Novagalicia, el improvisado muro de las lamentaciones de El Rosal.

Un total de 10 millones de euros han volado entre los ahorradores del concello y la solución se cuece hoy en una marmita aderezada por la entidad bancaria, la consellería de Industria y la propia Xunta de Galicia. Un guiso que no sacia.

María del Carmen ya le ha dicho a la hija que no irán a la pizzería. Con los 14.000 euros, la fibromialgia doña menos. Y era menos incapacitante la estenosis medular. María del Carmen entiende todo y asiente. Lo de que ella firmó. Lo de que no leyó. Lo que querían.

Pero quién. A ver, quién rescata ahora a Rosiña.

ORBYT.es

> Vea las imágenes de Rosa y El Rosal, una historia sobre la estafa de las preferentes

ESPAÑA

CALLE
PERAFITA
DEL 47 AL 61

LA GRAN DEPRESIÓN / 2. PERAFITA, DE CALLE A CALLEJÓN

En 'Desahuciolandia' resisten la ecuatoriana María y su hijo catalán. Y el albañil Diógenes, que osó pedirle 225.000 euros al banco y éste osó dárselos. Y Emmanuel, un pastor evangélico que ha decidido comer una vez al día. «Lo de Perafita es tremendo»... Entramos en la calle con más desahucios de España



María, ecuatoriana, junto a su hijo Romel, nacido en Barcelona, mira por la ventana de su vivienda en la calle Perafita. / CARLOS GARCÍA POZO

La calle con más desahucios



PEDRO SIMÓN / Barcelona

Romel tiene siete años de edad, ocurrencias que dejan hipotecado al padre y preguntas que ponen en recepción la sonrisa de la madre.

—Mamá, ¿qué es un desahucio?

Romel tiene siete años, gafas a lo Cristóbal Montoro y un cuaderno lleno de cuentas en números rojos.

—¿Y un aval? ¿Qué es un aval?

Empezó con la burbuja por culpa de la madre, hace meses. Cuando ésta no tenía con quien dejarlo y se lo llevaba de la mano a aquellas asambleas vecinales que zumbaban como colmena asustada. Hoy también está, con la cabeza girada hacia arriba está. Y Romel escucha en silencio mientras muerde un Gormiti y a la salida hace preguntas de mayor.

—¿Qué es un embargo?

Estamos en la calle Perafita, donde los buzones del portal lucen una mueca amarga en la ranura. Se les

quedó así de recibir tantas facturas y ninguna carta de amor. Estamos en la calle Perafita, decíamos: la arteria con más desahucios de toda España. 21 desalojos sólo en 2011. Romel, sentado en una maleta de cartón.

«Él nos escucha al marido y a mí en casa. Me lo llevo a las reuniones y allí se queda paradito oyendo», cuenta María, ecuatoriana que lleva 12 años aquí. «Es muy listo, se da cuenta. Es por eso por lo que me da pena. Porque le gusta mucho estudiar. Y si nos vemos en la calle, se acabó. O si regresamos. Todo se acabó».

En el número 63 está María, que vino en 1999 y dejó de pagar los 800 euros de la letra de la hipoteca en febrero de este año, porque eligió dar de comer a Romel. María, que ha entrampado a un familiar que le avaló y duerme sobre un cepo.

En el número 65 está Diógenes, que pidió 225.000 euros (y se los dieron), llegó a pagar 1.500 al mes y hoy se nos ofrece para llevarnos en coche si le damos algo que le ayude a comprar unas zapatillas para Eriber y Fran. Diógenes, que no tiene un remite al que ir y si tiene una carta de desahucio a la que regresar.

En el número 67 está la nigeriana

UNO CADA 12 MINUTOS

166.716 dramas en tres años. Desde que comenzó la crisis en 2008 hasta 2011, en España se han ejecutado 166.716 desahucios, según datos del Consejo General del Poder Judicial. Esto es, 114 desalojos al día. Casi cinco cada hora. Cada 12 minutos, se produce uno.

—La 'belle époque'. En 2007, antes del crack, las cajas dieron crédito a los hogares por valor de 444.805 millones de euros, de los que 349.540 eran para comprar una vivienda. Hoy, los bancos llegan a quedarse con la casa embargada por un precio por debajo del 60% de lo que costó.

Efe, que se condenó con una casa de 300.000 euros que hoy no vale ni la cuarta parte y que vio formarse una trinchera para impedir su desalojo. Efe —como la inicial de *fracaso o de fuera*—, que cuando es preguntada por la asistencia social sobre por qué no se va, contesta que sus dos hijos mayores nacieron en Tudela y que el pequeño es catalán. Y luego llora en todos los idiomas sin que la vean.

De todas estas historias debería saber y no sabe Catalunya Caixa, que tiene a los 11.000 vecinos de Ciudad Meridiana, un barrio del

arrabal barcelonés, con un grillete en el tobillo y una bomba en el pecho.

—En el 2000 comenzó a venir población inmigrante por la construcción. Con el paro, tuvieron que dejar de pagar y quedaron atrapados. Las casas se están vaciando, pero cada vez hay más gente que decide ocupar. Cada semana hay dos o tres desahucios, al menos que sepamos. Lo de la calle Perafita es tremendo».

Nos lo cuenta Fili Bravo, presidente de la asociación de vecinos, que ha visto escenas que dan para una postal. Por ejemplo: aquél intento de de-

sahucio con nieve, madre africana y bebé de cinco meses en brazos.

Aquí la renta *per capita* es la mitad que en el casco urbano de la capital. De las 12 inmobiliarias que brotaron como *amanita phalloides* en el 2003, hoy sólo queda una. No hay quien pase las hojas del calendario: hasta finales de 2013, hay previstos unos 400 desahucios en el barrio.

Mientras espera el quinto intento

Esta calle ha vivido 21 desalojos sólo en 2011. Para 2013, el barrio espera 400

Romel (siete años) repite una pregunta: «Mamá, ¿qué es un desahucio?»

de desalojo, Emmanuel ha decidido comer una vez al día. Comida fría. Porque no hay para gas. Este pastor evangélico no escapa a los designios del dios crédito y ya duerme en un colchón en el suelo. Y nos habla de Gema, a la que echaron de casa con un tumor. Y nos presenta a Carlos —con tres hijos, sentado al sol de la calle Rascos de Peguera—, que tiene una ayuda de 426 euros y una historia de juego de muñecas rusas: vive sin pagar en una casa que le alquiló uno que, a su vez, no le pagaba como alquilado a una propietaria que, a su vez, era morosa con el banco...

Desahuciolandia es una colia infinita que va a pedir a la parroquia de San Bernardo. Y el bar de Loli medio vacío a pesar del menú a seis euros. Y un millar de carteles de Se vende. Y la linterna rota de Diógenes.

Diógenes —37 años y sin luces ya— recuerda cuándo dejó de pagar la hipoteca por última vez.

Lo decidió hace un año, una tarde en que el hijo le preguntó si podría ir a una excursión del colegio que costaba 60 euros y el padre le contestó que no, que no iría, porque tenían que pagar la letra. «Entonces Eriber [10 años] se giró y se metió en la habitación y le oí lamentarse. Al rato fui. Parecía una persona mayor. Cambié de idea: 'Vas a ir y te lo vas a pasar mejor que nadie'. Ese día decidí que no pagaría más por la casa».

Cuando Eriber regresó de la excursión, Perafita era la calle Serrano. Nosotros no lo vimos, pero nos lo cuenta doña Julia: cómo corría, cómo corría el crío para ir a abrazar al padre.

ORBYT.es

►Perafita, avenida del desahucio

LA GRAN DEPRESIÓN / 3. EL PUEBLO CON MÁS DESEMPLEO

El pueblo con más desempleo de toda España tiene urgencias de trabajo, un final de mes muy largo y un nombre que desespera: Espera. De las 2.200 personas en edad activa que hay en esta villa de Cádiz, están paradas 1.280. Los 900 jubilados y sus 500 euros de pensión son la última trinchera contra el hambre y la exclusión



Manuel Jurado, albañil en paro, con su madre, Ana, en la casa de ésta en Espera. Todos los días acude allí a comer con la mujer y los hijos. / CARLOS GARCÍA POZO

Espera, el 58% del pueblo en paro

PEDRO SIMÓN / Espera (Cádiz)

Cuando Manuel Jurado trabajó de albañil colocando bañeras con piedras preciosas en el palacio de Marbella del rey Fahd, ganaba hasta un millón de pesetas al mes.

Cuando Manuel Jurado regresó al pueblo tras quedarse sin empleo —y agotó el paro, y tuvo que llamar a la puerta de la madre para comer, y pidió un plato de sopa para los nietos—, es porque la cosa se había quedado ya en una ayuda de 426 euros.

Nadie como Manuel ejemplifica aquel sube y baja que hacia cosquillas en el estómago, ese tobogán que fue la construcción desaforada repartiendo billetes del *Monopoly*.

Ningún otro lugar como esta localidad gaditana de la sierra para hablar de la Gran Depresión. El pueblo con más paro de España tiene un 58% de desempleo y un nombre adrede. Burlón. De chirigota triste... Está la crisis detenida en la villa. Estamos en Espera.

Espera se hunde sin prisas con sus 4.000 habitantes y ya hay dramas de posguerra. Los niños, vaya. Nos lo cuenta el propio alcalde, Pedro Romero (IU): «Hay crios que ya se van a la cama sin comer. Los padres no se lo pueden permitir».

Espera un trabajo de lo sea

Manuel Jurado. Que tiene mujer, facturas, un hijo de 18 y una de 12. Que le reza a los padres: «Almorzamos con ellos, menos mal que nos están dando».

Espera que cambie la suerte Teresa Gallego. Que tiene al yerno ingeniero en paro y da fe de la recesión del hijo: antes ganaba 40 euros a la hora con la excavadora; vino la crisis y tuvo que vender la máquina por la mitad; hoy gana seis. Teresa, que confiesa que hoy pone «la olla grande para que coman todos».

Espera Isabel Lozano, que tiene a los dos hijos de 26 y 31 años desesperados y sin empleo desde hace tres. Y que si pudiera les cantaría una nana, como antes, para ver si así conjuran el insomnio.

Espera. «En los 90, los vecinos iban fuera a recoger fresas, tomates, algodón... Al final de la década, esto cambió. Y viajaron a la construcción a Marbella, a Conil... Fue el boom. Hubo hasta 50 empresas de hormigón», recuerda el edil. «En 2007 empezó a volver la gente que se quedó sin trabajo. En 2010 el batacazo fue bestial. Habían vuelto todos los que se fueron. Con sus familias. Hoy la situación es dramática. No hay prestación por desem- pleo ya. Ni ayudas familiares. El que comía del campo ya no tiene campo que comerse».

Es Manuel el que le sirve el guiso a la madre, Ana, que tiene 587 euros de pensión y las piernas hechas puré. Es Manuel el que no pregunta que si queremos y el que anda destripando sueños. «La niña está todo el día con 'voy a comprarme, voy a comprarme'. Ya le dije: 'Qué te vas a comprar

ni na, si estamos en bancarrota'».

Son los 900 pensionistas del pueblo los que se han echado Espera a la espalda con devoción de costaleros. Quisimos hablar con una familia donde comían 11 con la paga del abuelo. Pero habían cerrado la cocina y las ganas de hablar. «Volved a Madrid y contarlo. 11 en casa. 11».

Sí habla Carmen Álvarez, voluntaria de Cáritas, que dice que en 40

años jamás ha visto semejante angustia ni tamaña pena. Aquí, que antes todo el mundo reía.

—Una vecina vino a ver si le dábamos una bombona de butano...

—Para comer caliente.

—No. Es que está bañando a los niños con agua fría.

Protegido del sol bajo el esqueleto de un complejo de viviendas que se quedó a medio hacer, construye

«En Espera ya hay crios que se están yendo a la cama sin cenar»

«Una vecina vino a por una bombona. Duchaba a los niños con agua fría»

Alejandro. No trabaja. No estudia. Hace carrera cogiendo caracoles que venderá en el bar a cinco euros el kilo. Su padre murió al nacer él —hace 18 años— y en casa viven cinco personas con los 600 euros de viudedad de una madre enferma de los nervios.

—¿Y te irías?

—¿A dónde?

Probaron con manifestarse. Y la Comisión de Gobierno del municipio se encerró en el ayuntamiento en señal de protesta. E hicieron lo propio en la Diputación de Cádiz. Y en la Delegación de Empleo de la Junta de Andalucía. Y cortaron la carretera. Y ocuparon las cuatro entidades bancarias del pueblo para decirle a España que tenían hambre.

Probaron con la educación. Y entonces pusieron en marcha un curso de alemán para animar a la emigración y ver si en el pueblo alguien aprendía a decir ladillo en alemán. Que se escribe *backstein*. O *jornal*. Que se escribe *lohn*.

Con el pueblo *merkelizado*, quedó el siguiente parte de guerra...

Se apuntaron 120 valientes —jornaleros y albañiles, la mayoría—. Las clases se dieron en el salón de actos del ayuntamiento. Cuentan que fue muy difícil pronunciar con ánimo. Al cabo del tiempo se borrraron la mitad. Terminaron una docena. Al menos una persona está trabajando en Alemania. Una. Algo es algo.

Era un chica.

Polaca.

Espera espera.

ORBYT.es

Fotogalería. El pueblo con más paro de España

1,7 MILLONES DE FAMILIAS SIN NADA

Uno de cada cuatro niños, pobres. Un 26,5% de los niños de España vive bajo el umbral de la pobreza. En nuestro país, 1.728.400 familias tienen a todos sus miembros en el paro. Cádiz llega al 37% de desempleo, 13 puntos más que la media del país. Con Espera a la cabeza.



todos los jueves. El pueblo pasó de tener un 15% de paro en 2003 a rondar el 58% actual (70% si se incluye a los que cobran el subsidio agrario).

Pedir comida. Hace tan sólo tres años, el ayuntamiento de Espera y Cáritas ayudaban a dos familias necesitadas del municipio. Hoy son más de 50 las que acuden a pedir comida

ni na, si estamos en bancarrota'».

Son los 900 pensionistas del pueblo los que se han echado Espera a la espalda con devoción de costaleros. Quisimos hablar con una familia donde comían 11 con la paga del abuelo. Pero habían cerrado la cocina y las ganas de hablar. «Volved a Madrid y contarlo. 11 en casa. 11».

Sí habla Carmen Álvarez, voluntaria de Cáritas, que dice que en 40

ESPAÑA

>EMERGENCIA ECONÓMICA



El drama humano

LA GRAN DEPRESIÓN / 4. HUMILLADERO SORTEA EL TRABAJO

Como el ayuntamiento no sabía qué vecino tenía más necesidad de trabajo, decidió sortear entre sus parados el puesto de albañil, el de jardinero y el de limpiador. El experimento berlanguiano es en la localidad malagueña de Humilladero (30% de desempleo), donde a los hermanos María y Antonio Ruiz les ha tocado el premio de un mes de jornal



Los hermanos María y Antonio, albañil y jardinero municipales respectivamente, ganadores del sorteo de un empleo en Humilladero. / CARLOS GARCÍA POZO

El pueblo que rifa los empleos

PEDRO SIMÓN / Humilladero (Málaga)

Los vecinos del pueblo empezaron a peregrinar al ayuntamiento como si el consistorio fuera la lámpara de Aladín y la alcaldesa hiciera milagros como la virgen de Lourdes.

Iban, picaban en la puerta con un «¿se puede?» y allí dejaban un corazón crudo sobre la mesa, palpitando, reír arrancado. Las fotos de los niños. El ataúd vacío que era el carrito de la compra. Y el silencio que venía después de todo.

«¿Y no tendrás algo de trabajo aquí? De lo que sea.

Le pidió trabajo a la alcaldesa el sobrino del vecino. Y el primo del amigo. Y los chavales aquellos de la plaza equis, donde corrían todos de crios y jugaban a decir lo que iban a ser de mayor.

Hasta que la regidora, Noelia Rodríguez, 31 años ya, decidió que Humilladero iba a ser *La Bruixa d'Or* del empleo, la *Doña Manolita* donde caería el Gordo de un contrato de trabajo municipal. Más o menos así: te apuntas, metes tu nombre en el bombo, y, zas, te toca en gracia el puesto de jardinero del pueblo. O el de limpiador. O el de peón de albañil.

Lo bueno de esta escena a lo Ama-

nece que no es poco es que es absolutamente cierta. Lo malo es que los empleos rifados entre el vecindario duran un mes a media jornada y suponen una nómina única de poco más de 600 euros.

Pero las necesidades en Humilladero (3.400 habitantes, más de un 30% de desempleo) son tales que el maná del consistorio ha puesto a la villa en el mapamundi de las ocurrencias imaginativas contra la crisis.

«En 2011 venían siete u ocho personas a la semana a pedir ayuda. Hoy vienen siete y ocho cada día», dice la alcaldesa. «No nos veíamos capacitados para decir quién tenía más derecho a un trabajo. Así que decidimos sortearlo y que cada mes pudiera disfrutarlo un vecino».

El día en que el Salón de Plenos se convirtió en el Salón de Loterías fue el 26 de abril. Tres horas duró el sorteo. Todos los parados del pueblo estaban arracimados en torno a una mano inocente. Hubo unas 300 solicitudes por puesto. Tenía las mismas posibilidades el licenciado que el analfabeto, el que era familia de la alcaldesa y el que no. Desde entonces, Humilladero es un experimento único.

Allí estaban los hermanos Ruiz,

UNO DE CADA TRES, EN PARO

»**El desplome del consumo.** En Andalucía, una de cada tres personas activas está en paro, cifra que en Málaga asciende al 35%; esto es, unas 275.000 personas sin trabajo. En los últimos cinco años, el consumo se ha desplomado y la recaudación por IVA ha bajado a la mitad.

»**De jornaleros y propietarios.** Andalucía y Extremadura suman unos 800.000 jornaleros. En 1930, el 3% de los grandes propietarios controlaba el 48% de la tierra. Hoy, ese mismo 3% posee casi el 55% de los terrenos. Siete grandes 'casas' se reparten el 80% de las ayudas de la UE.



María y Antonio, que hoy posan estrenando cargo y escoba en la fotografía. Aquí están los agraciados: ella es la peón de albañil municipal y él es el jardinero. En una estampa que define a un país que está por barrer.

«¡Nos ha tocado, María, nos ha tocado...! ¡Nos ha tocado!»

Cuenta María que fue su hermano el que le comunicó la noticia, como un loco, ni que fuera el Euromillón,

«ya ves tú». Cuenta María -45 años y de faena en una nave- que en su casa el paro es como un potaje con el que se desayunan todos los días. Una masa que se te hace bola aquí, señala, en la garganta.

Ella tuvo su último jornal en diciembre recogiendo aceitunas. Su marido, Félix, anda igual: hecho aceite desde entonces. El hijo de 18 años «no quiere estudiar» y «está el día en-

tero en la cama o en internet». Con lo que el único sueldo que entra lo está trayendo el mayor, que tiene 22 años y un tractor que abre surcos y entierra el fantasma del hambre.

A unos metros, Antonio riega.

A unos metros, Antonio poda.

A unos metros, Antonio abona la tierra. O se cisa en ella.

Antonio, su hermano, 37 años, que hoy es jardinero del pueblo de chir-

En el primer sorteo hubo 300 aspirantes por cada uno de los tres puestos ofertados

«En 2011 venían siete personas a la semana pidiendo ayuda; hoy vienen siete cada día»

pa. Lo mismo que habría aceptado ser pregonero o hacer de semáforo.

«Si no tengo trabajo cuando se me acabe el paro, en 2014, me voy.

»**«A dónde?**

»**A tomar por saco.**

En Humilladero hemos vuelto al blanco y negro, de cuando la plaza del pueblo estaba llena de gente esperando no se sabe muy bien qué.

En las residencias geriátricas de la comarca de Antequera, la secuencia es a todo color: hijos que un día dejaron allí al abuelo y hoy regresan a por él para volverlo a sentar en la misma camilla de la casa. Porque la pensión del anciano es hoy un filete empapado. O un guiso. O la factura de la luz. O el gasoil del coche. Y el patriarca que antes era un apestado es hoy gallina de los huevos de oro.

«Estamos al borde del hambre físico», advierte otro Antonio, Antonio Romero, azote del felipismo, vecino del pueblo y preboste de la IU de Julio Anguita. «Si lanzas una cerilla al trigo en primavera no pasa nada porque no arde. Pero si la lanzas cuando está seco, arde. Pues bien, el trigo ya está incendiando en España».

A la peona de albañil María no le asustan ni este fuego ni este frío. Ni que el trabajo sólo dure un mes y luego venga un muro en blanco. Ni ese hielo de futuro. A María lo que le muerde las entrañas son las preguntas de un hijo que debería sonreír más y dejarse quietas las uñas.

«Y si yo os tengo que dar mi dinero, madre, ¿cuándo voy a tener para comprarme una casa?»

»**ORBYT.es**

»**Fotogalería:** Humilladero, el pueblo que rifa los empleos entre los parados

ESPAÑA

>EMERGENCIA ECONÓMICA  El drama humano

LA GRAN DEPRESIÓN / 5. TRES GENERACIONES DE DESALOJADAS

Silvia tenía 33 años cuando trataron de desahuciarla de su casa en el barrio de Simancas de Madrid. Rosario (su madre) contaba con 61 cuando la echaron de su vivienda en García Noblejas. Victoria (su abuela) sumaba 83 cuando fue desalojada en Malasaña. Todo ha pasado en unos meses. Un infierno multiplicado por tres



Silvia, junto a Rosario, su madre, quien sostiene la foto de la abuela Victoria. Las tres fueron desahuciadas de sus respectivas casas. / CARLOS GARCÍA POZO

Mujeres al borde

PEDRO SIMÓN / Madrid

Cuando llegaron a desahuciarla de su casa del barrio de Simancas en abril, Silvia tenía 33 años, un marido en paro, los carrillos llenos de ansiosíticos y un crío en el diván del psiquiatra. Así lo vivió la nieta...

Cuando llamaron los del banco con el embargo de su hogar en García Noblejas, Rosario contaba con 61 años y andaba con la mosca de un tumor cerebral detrás de la oreja. Así lo vivió su madre...

Cuando vinieron a arrancarla con saña de su vivienda de Malasaña, Victoria tenía 83 años, un hijo sordo que se hacia el mudo y un acordeón desencuadernado por todo corrazón. Así lo vivió su abuela...

Esta es la historia insólita de tres generaciones infiustas, tres mujeres de una misma familia puestas en elrellano de la escalera y tres casas distintas asediadas por la crisis.

Esta es la foto de una España inédita: el desahucio –en un solo año– de una nieta, una madre y una hija que vivían en sitios diferentes. El lobo del banco soplando primero en la casita de paja, luego en la de madeira y finalmente en la de piedra.

El día en que Silvia contó en el tra-

bajo que veía venir la caries del embargo –porque por entonces tenía trabajo–, le quedó un silencio indecifrable al final de la conversación.

–Pues yo, si fuera tú, me iría a vivir a casa de mi madre –escuchó.

–Ya –contestó–. Pero es que vosotras no sabéis cómo está mi madre...

Su madre, que se llama Rosario Menéndez y tuvo un quiosco frente al Banco de España y lo perdió todo cuando se tumoró la cabeza y el periodismo.

O la abuela, María Victoria Sanz, que estuvo pagando el alquiler durante 45 años y fue puesta en la calle cuando dejó de pagar cinco meses.

O ella misma, Silvia Quiroga, que empezó a trabajar a los 16, fue madre a los 22 y tiene un hijo de 11, Rubén, que arrastra una quiebra, un crack, una petición de rescate y toda la gran depresión: el chaval tenía cinco años y estaba allí delante cuando su abuela paterna recibió 40 puñaladas de su pareja, ya ven.

«Pedimos 285.000 euros a Bankia para comprar una casa hipotecada y empezamos con una letra de 960 euros. A los dos años ya estábamos pagando 1.600. Luego pasó que nos quedamos en paro. Los dos. Mi ma-

COMPARACIONES ODIOSAS

»**La tercera con más desalojos.** Madrid es la tercera comunidad con más desahucios de toda España, después de Valencia y Andalucía. Según datos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, detrás del 80% de los desalojos está la 'rescatada' Bankia.

»**Viviendas vacías.** La Agencia Negociadora de Productos bancarios ha calculado que con solamente el 5% del dinero

que el Estado ha injectado en la citada entidad bancaria se evitaría el embargo de 10.000 hogares. En España hay entre 2,5 y 3,5 millones de viviendas vacías.



rido trabajaba en la construcción. Yo era teleoperadora. En el banco dijimos que 1.600 no podíamos pagar».

Y tuvieron que dejar de hacerlo.

Si el 11 de abril de 2012 fracasó el desahucio fue porque el hogar fue Numancia y El Alamo juntos. En los 80 metros de la vivienda se atrincheraron 200 miembros del 15-M con sus winchester de manos arriba. El marido estaba lejos haciendo una

chapuza. Silvia llevaba tres días sin pegar ojo. El crío dormía con ella. Su suegra –que había visto cicatrizar las 40 puñaladas, estaba viva y sabía de milagros– se puso a rezar como una ametralladora. Ra-ta-ta-ta.

«Me faltaba el aire. Soñaba que me echaban y que me iba con mi madre. Al vacío».

Cuando Rubén se fue al colegio, en casa aún no había nadie de la ba-

rriada humana de después. Cuando regresó, todos se habían ido. Con lo que no se enteró de que en su habitación habían estado 35 personas resistiendo. Eso sí, debió de ver a la madre encendida como una farola, en mitad de un cuarto de estar que parecía menos oscuro.

–Mamá, ¿por qué estás tan contenta? ¿qué ha pasado?

–Ven.

En un año, hubo desahucio para nieta, madre y abuela en sus respectivas casas

«Me faltaba el aire. Soñaba que me echaban. Con mamá. Al vacío»

Lo cuenta Silvia, que dice que sólo acertó a abrazarlo arrodillada como una piedra. «Así».

Rosario –la madre de Silvia– no sabe si fue el cáncer del banco o el otro. Pero el caso es que no pudo pagar los 900 euros de hipoteca, que se le hizo un bullo en 2009, que echó el cierre al puesto de prensa en 2010 y que luego vino la calle y su metástasis de olvido. Desde que fue embarcada en 2011, tiene plomo fundido en las entrañas: ha dejado con el puño a su otra hija, que hizo de analista y vive mirando de reojo al buzón.

La vida es maravillosa porque Silvia ha logrado un alquiler social por 350 euros al mes durante cinco años, su madre vive con un familiar y su abuela tiene plaza en una residencia. La vida es maravillosa aunque haya habido que desapuntar al niño del equipo de fútbol. Porque 50 euros, pongamos, son un fortún.

Lo de la crisis financiera es lo de menos, claro. Lo de más es la crisis de Rubén. Y su cuenta en rojo.

Silvia recuerda dos imágenes de cuando el hijo fue una estatua en medio de aquella carnicería sacada de las páginas de sucesos. Una la pone al borde del llanto y otra la deja al borde de la risa.

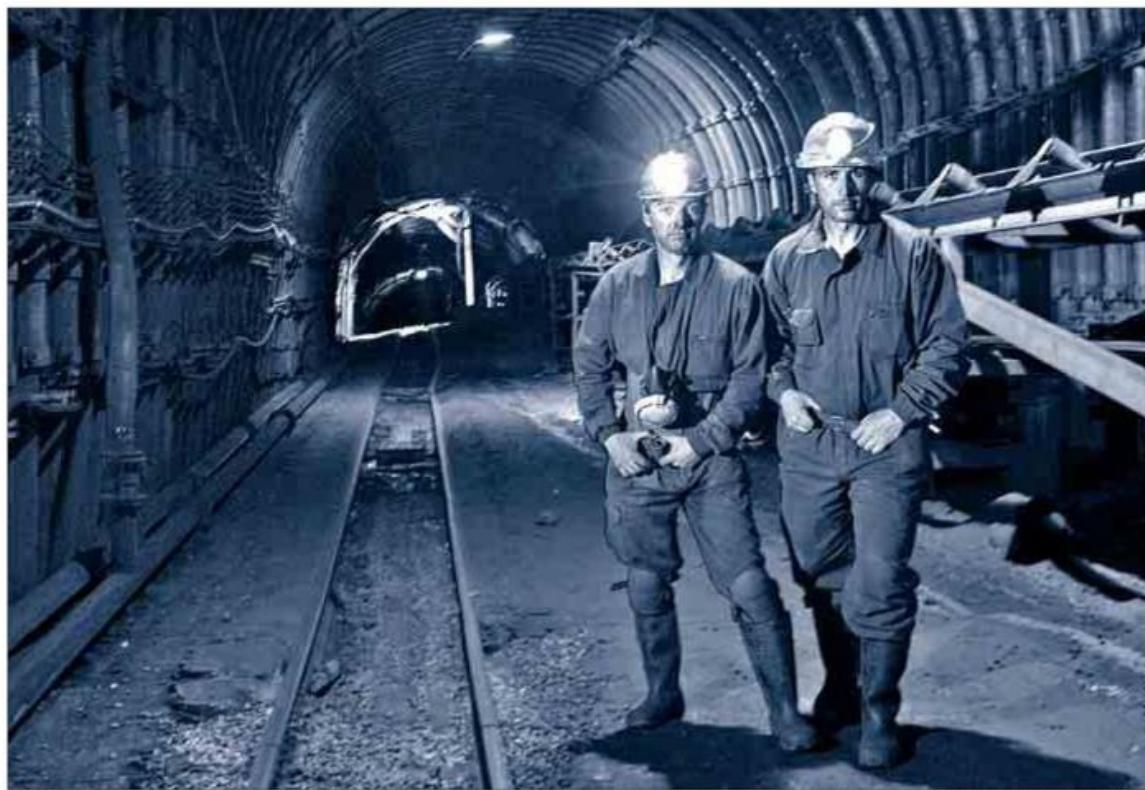
La primera es que aquella jornada, cuando recogió a su hijo, tenía las zapatillas salpicadas de sangre. La segunda es que por aquél entonces –con dos sueldos, sin deudas, sin facturas– las zapatillas eran de marca Nike. «Y no como hoy», sonríe agudulce, «que las tenemos que comprar en las tiendas de los chinos».

ORBYT.es

»**Fotogalería.** Tres generaciones de desahuciadas

LA GRAN DEPRESIÓN / 6. LOS OTROS MINEROS

Donde antes había 600 empleos, hoy quedan 43 mineros. Donde antes había futuro, hoy todo es pasado. Entramos en Las Cuevas (Palencia) con Eugenio, Miguel y José: historias de cuerpos rotos y de amigos enterrados. Aquí el sueldo medio es de 1.300 euros y muchos no han llegado a la orilla de la prejubilación. Para ellos no hay salida: en este pozo tocaron fondo



José Manuel, a la izquierda, junto a Eugenio, ambos ayudantes de barreneros, en la mina de Las Cuevas, en Velilla del Río Carrión (Palencia). / CARLOS GARCÍA POZO

La vía cortada de Eugenio y José

PEDRO SIMÓN

Mina de Las Cuevas

Velilla del Río Carrión (Palencia)

José Manuel tiene dos hernias discales, una vértebra astillada, todo el futuro encryptado en un crucigrama de nueve letras llamado *silicosis*, una mujer en paro desde que empezó la crisis y una hija de siete años que le resuelve el acertijo.

—Tú no te preocupes, papá, que yo te voy a cuidar.

Eugenio tiene unas cervicales de cristal, una esposa desempleada que anda de juicios por la indemnización, tres hijos que tuvieron a su padre sepultado durante 28 días en la mina y un bote de somníferos a mano para poder dormir. «Llegó un momento de desesperación en que la cabeza piensa, piensa y al final estalla».

Miguel tiene 10 hernias discales, siete operaciones pendientes en codos, rodillas, muñecas y espalda y una historia que le tuvo tres días llorando: de cuando fue a rescatar a un hombre de la mina de San Isidro en 2011 y estuvo hora y media excavando la tierra con la cara pegada al cadáver.

Y luego supo que era Gelo, con el que tomaba café.

Y que tenía su misma edad.

Y el mismo cargo.

Y también dos hijos.

Y que Gelo era él.

—No sueltes hablar de esto, ¿no?

—Pfff. Estaba apartando escombros y esperaba encontrar primero las botas... Pero encontré su cara... Lo jodido es que ese hombre no tenía que estar allí, porque había cumplido ya la edad de prejubilación. Pero no estaba prejubilado.

Esta es la historia de los mineros José Manuel, Eugenio y Miguel, que tanto tienen y no tienen nada: si en la práctica hay un cierre patronal en la minería —tal y como temen—, se quedarán sin empleo y sin prejubilación. Y con cuarenta y pocos años se lanzarán los tres a la calle a buscar trabajo: el hombre-sin pulmones, el hombre-pastillas y el hombre-corsé.

«En nuestro estado no vamos a pasar ningún reconocimiento médico», nos cuenta Miguel, encargado de la mina de Las Cuevas, una extracción privada encavada en Velilla del Río Carrión. «Si el Gobierno recorta un 63% las ayudas al carbón en contra de lo firmado, nos condena a la miseria. A que muchos nos quedemos sin prejubilaciones después de

DE 45.000 MINEROS A 5.500

Tijeretazo. Aunque había un plan de cierre escalonado que culminaba en 2018, el recorte del Gobierno a las ayudas al carbón en un 63% ha desatado las protestas. Para la patronal del sector, Carbunión, la medida supone cerrar. Se estima que hay 30.000 empleos directos e indirectos en peligro.

Más barato fuera. La plantilla ha pasado de 45.000 mineros en 1990 a unos 5.500, de los que el 90% trabaja en Asturias y León. Sólo el 7% de la energía eléctrica que se genera proviene del carbón. La mayoría del mineral llega de Indonesia, Sudáfrica o Colombia, donde su extracción es más barata.



veintitantos años en la mina. Esta es la desesperación de minero».

De 15.000 habitantes que había hace 10 años en Guardo —cabeza de comarca de la montaña palentina—, la crisis ha dejado menos de la mitad. De los 600 trabajadores que hubo en esta mina, la recesión mantuvo activos a 43 mineros. Lejos de los sueldos de oro que la mitología atribuye a los trabajadores del sector pú-

blico, aquí la nómina media ronda los 1.300 euros. De una época de esplendor, quedan las raspas: a medida que Bruselas fue despachando a barreneros y picadores, los comercios de la cuchía se fueron cerrando en esta comarca que desayuna carbón. Hasta ahora.

Miguel se lo ha contado a todo el que quería escuchar. También a su amigo José Mari, en la cena que

tienen los viernes en el pueblo. Sólo que José Mari no tragaba.

—Los mineros sois unos jetas —le decía.

—No.

No. No era capaz Miguel de hacerle entender. Con lo que un día le pidió que bajara a la oscuridad y abriera los ojos. «Se le caían las lágrimas. Me dijo: 'Oye, tú, te pido perdón por hablar así a la ligera».

José Manuel tiene silicosis, dos hernias discales y una vértebra astillada

«No podremos pasar un reconocimiento médico. El cierre nos condena a la miseria»

Aquí abajo hay una humedad del 80% y unos cuadros de hierro que se comban con lo que se les viene encima. Aquí —a 500 metros de profundidad— se acuerdan de lo que pasó en la mina de San Claudio, cuando se picó una bolsa de agua y se ahogaron Manuel y el Pitufo.

«Si cierran las minas, ¿dónde comienzo yo?», se pregunta Eugenio, ayudante de barrenero, haciendo una prospección de sí mismo. «El otro día se me puso el guaje a llorar. Porque le dije que no había dinero para ir al campamento... El futuro es negro como el carbón».

José Manuel ya conoce su historia: su padre murió de silicosis. Los últimos 10 años los pasó con oxígeno. Dice que, de nacer otra vez, volvería a ser minero.

A veces pasa que sientes un desrumbre extraño «por dentro» y notas «cómo se te viene abajo todo», cuentan. Incluso fuera de la mina: la vida a oscuras, un desprendimiento, la imagen del hijo frente a ti mirándote y el temblor de piernas que te deja no sabiendo cómo escapar.

A Miguel le pasó el otro día, cuando el crío le vino del cole con una preocupación vieja y una dinamita nueva. El padre entró a casa en silencio y se sentó en el sofá. Oyó un ruido en la habitación infantil, primero, y unos pasitos que iban corriendo por el pasillo, después. Era Izar (12 años). Izar y su cerdito de barro, claro.

—Anda, papá, toma. Es mi hucha. Cógela. Que ahora la necesitas tú más que yo.

ORBYT.es

>Fotogalería. Eugenio y José Manuel, los últimos mineros

LA GRAN DEPRESIÓN / 7. 'LA VIDA ES BELLA' EN UN COMEDOR SOCIAL

Asusta el coco de la crisis, por lo que en este comedor social alguien tuvo la idea y habilitó un lugar pensando en los ojos de un niño: no ven un rancho de beneficencia, sino un 'restaurante'; no ven voluntarios, sino 'camareros'; no ven gente sin medios, sino 'familias que vienen a darse un homenaje el fin de semana'... El 'copyright' es de la ONG Vida Digna. Pues eso



Olga abraza a su hijo Cristian, 10 años, en el comedor social que la ONG Vida Digna tiene en Vigo. El padre los abandonó en 2009. / CARLOS GARCÍA POZO

Un 'restaurante' para Cristian

PEDRO SIMÓN / Vigo

Casi todos ya saben que lo del Ratoncito Pérez era una trola. Porque a Sandra le faltan cuatro dientes y a ella nunca la dejan nada bajo la almohada.

Casi ninguno cree ya que los Reyes Magos sean los padres. Porque al menos el de Cristian desapareció hace tres años. Y no le dice nada la madre cuando pregunta por él.

No espera ya Manuel que Spiderman se presente en su cumpleaños, menuda mierda de hombre araña: porque hasta que cumplió los ocho anduvo mirando por la ventana por si se presentaba, pero nada.

Con lo que a ver quién les quita a ellos esta única verdad. A ver quién les rebate que este comedor social que sólo abre los fines de semana no es en realidad otra cosa bien distinta. Un restaurante.

Érase una vez un lugar en Vigo para gente sin recursos que alimentaba en sábados y domingos. Érase una vez una cocina en el barrio de Teis donde, en un apartado para familias con críos, habían quitado del menú las palabras 'pobre' y 'caridad'. Érase una vez un lugar insólito donde la sopa tenía tropezones de

cosquillas y la cocinera Marisol te hacía figurillas de plastilina con la palabra crisis.

Es lo que tiene el comedor de la ONG Vida Digna. Que entras y ves a los voluntarios de imponente blanco como si fueran *arguñanos*. Que se hacen pasar por camareros y se acercan a esos ojos de niño que han visto de más y les preguntan qué desea el señorito. Y que si quiere repetir. Y que luego hay una cajita de lapiceros de regalo si se lo come todo. Y que ya pude ir el lunes a presumir en el cole, porque él también va a comer a un restaurante.

«Llevamos cuatro años, desde que empezó la crisis, y somos 12 voluntarios», nos cuenta Roberto Goitia. «Vimos las necesidades de la gente y pensamos de qué manera podíamos ayudar. Se nos ocurrió esto. Y como cada vez se veían más familias con niños, decidimos habilitar una parte para ellos. Para que no pensaran que estaban en un comedor donde van los que no tienen. Sino en un espacio menos duro... ¿Usted tiene niños?».

De las 80 comidas al día que se daban en 2008, hoy van por las 150. El carrusel empieza a la una de la tarde, gira lento y deja un tiovivo con

COMEDORES QUE ECHAN HUMO...

«Una ciudad como Úbeda... En España hay 30.000 personas sin hogar (el equivalente a la localidad de Úbeda), dos millones de pobres y uno de cada cinco hogares ya está en riesgo de exclusión social. En lo que va de 2012, Cáritas ha atendido a un 20% más de personas que en 2010».

«Tres ejemplos de colapso. En Guadalajara, el comedor Casa Nazaret ha tenido que reducir su servicio: en vez de dos platos, ofrece uno. En algunos centros de Cataluña hay que esperar hasta 23 días para poder comer. En Madrid, el Virgen de La Candelaria empezó atendiendo a 100 personas. Hoy ayuda a 400».



la pintura saltada. Clase media rota, empresarios a los que la cosa les iba bien, personas sin hogar... Y por supuesto, ellas y ellos. Que te llegan con una Barbie agarrada por los pelos. O con esos cromos de fútbol que no pueden cambiar porque están todos repetidos. Y que tienen un tres tenedores al fondo a la izquierda.

«Una vez les trajimos un payaso... Uy, cómo se pusieron», ríe Marisol,

la cocinera contratada. Marisol, que sabe lo que es estar un tiempo sin los tres hijos, de cuando la Xunta se los tuteló y ella tenía 30 años y comía de la beneficencia.

«Estoy deseando que venga el fin de semana para estar con mis niños. Yo viví esto», explica. «Quise cambiar de trabajo porque es muy fuerte. Pero mi hija me lo dijo. 'Mamá, tú sabes que el comedor no lo vas a po-

der dejar'... Aquí no hacen cola, les servimos. Se sientan, les atendemos, vamos de blanco, repiten la veces que quieran, me vienen a dar besos... Así creen que esto es un bar».

Si en *La vida es bella* al niño judío Josué le endulzaban su estancia en un campo de concentración haciéndole creer que aquello era un concurso donde se ganaba un tanque de premio, aquí son Cristian y Sandra

En este comedor social, el voluntario hace de camarero. Así los niños ignoran

«Se sientan, vamos de blanco, les servimos... Creen que esto es un bar»

-10 y 11 años respectivamente- los que se suben al carro blindado.

En la mesa están los tres sentados. Olga es la madre que a veces gana 300 euros al mes limpiando, la mujer que antes trabajaba y hoy tiene cama gracias a Cáritas, la anatomía de un beso materno y trémulo.

Les podría contar Olga que hoy hay crema de verduras. Que de segundo dan atún. Y que de fruta tenemos macedonia. Pero no sabe por dónde salió con este postre...

—Mamá, dónde está papá? «Nos dejó hace tres años. Y aún preguntan».

Fátima sirve comida como voluntaria y sonríe. Mejor en el orden inverso. Pero también se encarga del ropero, también tiene dos hijos y también sabe lo que son los malos tratos. Porque uno, aquí, para entender y dar abasto, tiene que ser muchos también.

«Esto de abrazar a una persona que llega de la calle, y besarla, aunque no huele bien... Prefiero eso a un plato. Y los niños lo notan».

No sabe cómo se llama la pequeña. Pero si que estuvo viñendo un tiempo por el local. Era aquella criatura que le decía «hola amiga» y que un día dejó de ir.

Cuando se la encontró por la calle, había un olor de guiso de alubias en el aire y un aroma que venía. Nada más verla, salió la princesa morena corriendo en dirección contraria.

Al instante estaba de vuelta.

Le llevaba un clavel.

Comprenderán que Fátima no pueda hablar más.

ORBYT.es

>Fotogalería. Un restaurante para Cristian

LA GRAN DEPRESIÓN / y 8. LAS CAPELLANÍAS, EL POLÍGONO FANTASMA

De las 350 empresas que aguantaban en 2010 en este polígono, aquí sólo quedan la mitad; el local que antes se alquilaba por 2.000 euros al mes, hoy no llega a los 800; de los 3.500 trabajadores, no resisten más de 1.500... El derrumbe es en el complejo industrial de Las Capellanías (Cáceres), donde la crisis es un tornado que anda arrancando futuros



Antonio Pérez, en su nave de productos de alimentación situada en el polígono industrial de Las Capellanías (Cáceres). / CARLOS GARCÍA POZO

Náufragos en el polígono desierto

PEDRO SIMÓN / Cáceres

Hace dos años había 3.500 trabajadores que se afanaban como hormigas y hoy hay poco más de 1.500 que ven pasar a los potenciales clientes por la puerta como las vacas ven pasar el tren.

Hace dos años había 350 empresas al alza y hoy han cerrado la mitad: en 500 metros contamos tres *Se vende* y cuatro *Se alquila*. Como las inscripciones de un cementerio en el que tu familia *no te olvida y te echa de menos*.

Descanse en paz Helados Friper, que era la mayor fábrica de sabores de Extremadura. Descanse en paz Fraposa, una firma dedicada a las estructuras metálicas. Que Dios tenga en su gloria al concesionario de coches Juan XXIII...

Hace dos años estaba lleno de obreros el restaurante Montebola y hoy hay eco en el salón comedor. Porque fuera hay un *déjà vu* sentente de *currelas con tupper* a la sombra de una tapia.

Hace dos años este complejo industrial era el segundo pulmón económico de la región y hoy tiene un trajinar tan frenético como el de una heladería en la Antártida.

—Tanto se nota?

—A ver, díjime qué oyes?

—Pájaros cantando.

—Pues antes, a estas horas, un día de diario como hoy, los ruidos de los camiones cargando y descargando no te dejarían escuchar absolutamente nada.

Del *run run* al *pío pío*. No hay mejor resumen sonoro para explicar este silencio, lo que está pasando en el polígono fantasma de Las Capellanías: una empresa cerrando cada semana. El firme hundiéndose.

—De enero para acá, vamos día a día; no podemos hacer más previsiones. Comparado con antes de la crisis, el volumen de negocio es de un 30%. Uno no sabe si dentro de una semana seguiremos abiertos o no.

Nos lo cuenta Eugenio del Amo, gerente de Granymar, una firma dedicada a la elaboración de granitos que antes de la crisis tenía 45 empleados, en el momento de pensar este reportaje disponía de 19 y a la hora de escribir estas líneas cuenta con 17.

El polígono ya es una muela cariada, un toro herido que se sabe muerto y se arrima a las tablas: por ejemplo, la nave de 500 metros que antes se alquilaba por 2.000 euros hoy no

300.000 EMPRESAS CERRADAS

—Un 25% menos de actividad industrial. Desde el comienzo de la crisis, más de 300.000 empresas han echado el cierre en España. Según el Índice de Producción Industrial, la cuarta parte de la industria que había hace cuatro años en nuestro país ha desaparecido.

—Automoción, peajes, inmobiliarias... En el sector de los concesionarios de coches, la crisis ha devorado más de 50.000 empleos. El uso de autopistas de peaje ha bajado un 22,5% desde que empezó la recesión. Sólo en los dos primeros años de la crisis, cerraron 70.000 inmobiliarias.



vale ni 800; por ejemplo, la asociación gremial que agrupa a las firmas del polígono asiste a un acontecimiento insólito: muchas de las empresas están dejando de pagar los 50 euros de la cuota, porque no tienen para ello; por ejemplo, de los 200 empleados que tenía el Grupo Santan (el rey del hormigón) resisten vivos 30. Con miedo, pero vivos.

De los ascensos fulgurantes y las costaladas desde 30 metros sabe bastante José Luis Íñigo, copropietario de una firma de automoción que primero tocó el cielo y luego se estampó contra el fango. Que hoy comparece con el cabestrillo del que tiene embargada la casa y también el local.

José Luis y la España de antes: en 1997 facturaron 13 millones de pesetas;

tas; en 1998 alcanzaron la estratosfera con 70. Empezaron tres trabajadores y pasaron a ocho como un obús. Como el establecimiento se les hacia poco, se mudaron a uno más lujoso en el polígono, donde en 2009 llegó a facturar dos millones de euros.

José Luis y la España de ahora: cerró en 2011. Los 14 empleados fueron a la calle. Quedó una deuda de 300.000 euros y un estafador en pri-

«El negocio bajó al 30%. No sé si seguiremos abiertos en una semana»

En sólo dos años, este pulmón industrial ha perdido la mitad de sus empresas

sión. Y los dos hijos de 13 y ocho años —que preguntan por qué tienen que comer un día una cosa y al otro también— aprendiendo a conjugar dos verbos: ahorrar y renunciar.

«Les he explicado cómo tienen que ahorrar agua, luz, cómo aprovechar el material escolar... Lo entienden. Llevamos tres años sin salir de vacaciones porque no tenemos dinero para hacerlo. Hablamos menos. Pensamos más... Una pena».

La pena que tiene Antonio Pérez es que el negocio familiar (una empresa alimentaria de venta al por mayor que empezó en 1880 y que va por la cuarta generación) está a punto de echar el cierre. De 11 trabajadores que hubo quedan su hermano y él, de brazos cruzados y haciendo la ola cuando entra un cliente: el termómetro de las ventas dice que la gente come menos. Y más barato.

Antonio no es el economista Paul Krugman. Ni tiene el porte verbal de Luis de Guindos. Ni sabe tanto de la prima de riesgo como Mario Draghi... Pero él hizo antes que nadie el diagnóstico de lo que estaba pasando en España. Con menos gráficas. Con menos inglés. Lo tuvo claro mientras veía un spot publicitario de coches en la tele.

«A mí me hacían gracia esos anuncios de BMW en los que salía una voz que te decía: 'Todos tenemos derecho a conducir'. La gente se lo creyó. Pues claro que tenemos derecho a conducir... Pero yo tengo derecho a conducir un Seat y otro tiene derecho a llevar un BMW... En esto no caímos. Por eso la cagamos».

ORBYT.es

—Fotogalería. Las Capellanías, el polígono industrial fantasma.